

# Iparretarrak.

Historia de una organización política armada



Eneko Bidegain

# IPARRETARRAK

HISTORIA DE UNA ORGANIZACIÓN  
POLÍTICA ARMADA



TÍTULO ORIGINAL

*Iparretarrak. Erakunde politiko armatu  
baten historia*

Gatuzain, Larresoro, 2007

TRADUCCIÓN

Garikoitz Zulueta

PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA

Mayo de 2011

© DE LA EDICIÓN: Txalaparta

© DEL TEXTO: Eneko Bidegain

© DE LA TRADUCCIÓN: Garikoitz Zulueta

© FOTOGRAFÍAS: Daniel Velez,  
Bob Edme

EDITORIAL TXALAPARTA S.L.L.

San Isidro 35-1A

Apartado 78

31300 Tafalla NAJARROA

Tfno. 948 703 934

Fax 948 704 072

txalaparta@txalaparta.com

www.txalaparta.com

DISEÑO DE COLECCIÓN Y CUBIERTA

Esteban Montorio

MAQUETACIÓN

Monti

IMPRESIÓN

Gráficas Lizarra

Ctra. Estella-Tafalla km. 1

31132 Villatuerta NAVARRA

ISBN

978-84-8136-617-4

DEPÓSITO LEGAL

NA. 1.795-2011



## PRÓLOGO

Geroztik ari nauzu  
hauts zaharrak astintzen  
aiton-amon guztien  
ipuiak jasotzen  
herriaren pitxiak  
magalean biltzen  
ez baita hil gure herria  
zutitu gaitezen

«MI FELICIDAD HOY NO ES COMPLETA». Esas fueron las primeras palabras de Filipe Bidart al salir de la prisión de Clairvaux el 14 de febrero de 2007. El histórico militante de Iparretarrak había permanecido preso diecinueve años. Era el último preso de IK. «Gora IK!», gritó cuando lo detuvieron. «Gora IK!», gritó al salir del cautiverio. Y alabó que aún siguieran vivos el espíritu de IK, sus reivindicaciones políticas y el espíritu de resistencia.

«Mi felicidad no es completa, porque el Estado francés sigue negando Euskal Herria, porque el Estado francés quiere eliminar Euskal Herria, porque Euskal Herria está desapareciendo».

Unos jóvenes crearon la organización armada Iparretarrak, como parte de un movimiento político, en la década de los setenta, denunciando que Ipar Euskal Herria estaba muriendo.

Con ellos surgió una nueva generación de abertzales. Desde entonces han aparecido muchas más, y cada una ha participado en su medida en las luchas del movimiento abertzale. En cuarenta años, los cambios en Ipar Euskal Herria han sido enormes, y el abertzalismo ha realizado un largo trayecto.

El objetivo del presente libro es contar la historia de Iparretarrak. Decir que no es una organización aislada, sino que forma parte del movimiento vasco, y, por eso, este libro inserta la historia de dicha organización dentro de él.

En el devenir de IK ha habido acciones armadas, actos audaces, tragedias, represión, reflexiones políticas, debates y muchas cosas más. En este libro queremos reflejar su riqueza, su incidencia tanto en lo político, como en lo humano. Por ello, este trabajo ha sido completado con numerosos testimonios y textos de la época.

Sobre Euskal Herria se escribe mucho, pero Ipar Euskal Herria casi siempre queda olvidada. Y, concretamente, de Iparretarrak, se ha escrito poco. Este ensayo cubrirá, quizás, un hueco en este sentido.

Sin embargo, todo no puede caber en un libro. Siempre quedan aspectos por completar. Somos conscientes de que hay muchos cabos sueltos, hilos de los que se puede tirar y que pueden ser el origen de estudios y reflexiones muy fructíferos.

Esperamos que esta obra sea valiosa para quienes no conocen IK, para quienes más allá de conocer, quieren saber sobre IK, y para aquellos que quieren profundizar más en IK...

## Primera parte

«Herriak bizi behar du»<sup>1</sup>

---

1.- «El pueblo tiene que vivir».

## LA ACCIÓN DE BANKA

Baina gu inork ez gaitu  
inoiz askatuko,  
Zer nahi dugu zinez  
gizon izan edota  
makurtuta bizi.

Egin, egin lana  
Hori da bidea,  
Ez itxoin inoren laguntzarik.

HABÍA ANOCHECIDO. ERA UNA TARDE DE DICIEMBRE. Once de diciembre de 1973. Un grupo de amigos viaja por la carretera que va desde Baigorri a Urepel y se detiene en Banka. «Éramos unos cuantos. Allí estuvimos observando en dos o tres coches. No eran nuestros, pero tampoco eran robados. Los guardamos bien», recuerda Filipe Bidart. Entran en el centro La Rosée de Banka y se apropian de todos los documentos de contabilidad.

«Sabíamos que nos estábamos metiendo en un asunto ilegal, y las consecuencias que aquello acarrearía. Por eso había que tomar medidas de clandestinidad, guantes, pasamontañas y esas cosas. La acción era bastante complicada, pues había que pasar por la vega para estar en Banka. En aquella época los caminos no eran como los de ahora. Había que llegar hasta allí, acceder al interior, registrar aquellos despachos, coger todos los documentos... ¡Eran libros enormes!».

Realizado su cometido, toman de nuevo rumbo a Baigorri. Allí hay otro grupo a la espera de quienes han ido a Banka. Los miembros del segundo grupo llaman a la puerta de la farmacia de Baigorri cuando los que han estado en Banka pasan delante de ellos. La farmacia es propiedad del señor Toureng, director del centro La Rosée. Al abrir la puerta se abalanzan sobre él y le propinan un puñetazo. «Pasó verdadero terror al ver que allí está-

bamos cuatro o cinco hombres encapuchados, de noche. Para eso se hizo, para atemorizarlo».

Fue la primera acción de la organización Iparretarrak. Aquella acción estaba ligada a un conflicto laboral. La Rosée, en su origen, era un centro de educación para niños con deficiencia psíquica. En aquellos momentos había un fuerte conflicto entre los trabajadores y el patrón. Según explicaría al cabo de unos días Iparretarrak, al ser una empresa con más de diez empleados, los trabajadores querían ejercer su derecho de organizar un comité sindical. Tras crear una sección sindical, el patrón trató de arrebatar derechos que tenían los trabajadores. El propio patrón creó otro sindicato para ir contra ellos.

Los integrantes de Iparretarrak, en aquel entonces, seguían de cerca el conflicto de aquel centro de Banka. Antes de realizar la acción, dejaron que la lucha de sus trabajadores «llegara todo lo lejos que pudiese». En el momento en que se bloqueó el conflicto y no le vieron una solución, fue cuando decidieron llevar a cabo la acción.

Su objetivo no era únicamente asustar al director de aquella empresa. Le golpearon con las manos, «para que la gente lo aceptase, a modo de tomadura de pelo, para romper esa imagen de los patrones y para fortalecer a los trabajadores», explica Bidart. «Luego analizamos profundamente todos los libros de contabilidad, denunciarnos los claroscuros que en ellos se reflejaban y posteriormente los devolvimos». Otra de las personas que participó en aquella operación resume de este modo el objetivo de la acción: «demostrar al público la contabilidad que tenía el patrón y cómo jodía a sus trabajadores».

Aquella acción tuvo un gran eco en la región de Baigorri. Además, el señor Toureng se apropió de otra farmacia en venta e impidió el acceso a la misma a un joven de la localidad.

«Fue una ruptura. La lucha obrera tomó importancia, pues en Baigorri no sucedían eventos de tal magnitud», dice el vecino de Baigorri Michel Bergouignan. El caso de La Rosée se hizo importante como consecuencia de la acción. Se mencionaba en las casas, y prendieron las discusiones.



Quienes no seguían el movimiento abertzale se sorprendieron un poco. Los que no tenían noticia alguna del conflicto de Banka se dijeron a sí mismos: «¿Pero por qué demonios se han enfrentado a ese hombre? ¿Qué pasa?». El mero hecho de hacerse esta pregunta sería el comienzo del camino para aquel militante que entraría posteriormente en IK. Algunos jóvenes acababan de acceder al mundo laboral, al deporte, a la música, a los estudios... No seguían el movimiento popular. Pero quienes no comprendieron aquella acción y se interesaron por la misma, comenzaron a hacerse preguntas. Supieron de este modo que estaba creándose una organización.

La reacción inicial de muchas personas fue reprobar el hecho, pero posteriormente predominó una reflexión: «Si ha recibido, será que se lo merecía». En opinión de algunos militantes de IK, aquella acción tuvo «una buenísima acogida». «Fue una acción popular. Golpear a alguien era una acción que las personas aceptaban», dice un integrante de IK en aquel entonces. Antes se daban palizas a la gente. Había incluso personas que dijeron: «¡Bien por ellos, no sé quiénes son, pero bien por esos jóvenes!». «Quienes tenían algo de vascos estaban contentos. En cambio, los que se movían en torno a la Iglesia tachaban a los responsables de la acción de agitadores», recuerda Joanes Borda.

«Los resultados fueron realmente satisfactorios. Fue entonces cuando se desbloqueó la situación, inmediatamente –añade Filipe Bidart–. Tuvo una gran repercusión en toda la región. Hubo muchas risas y chanzas en torno a aquel responsable. La gente se acercaba a la farmacia para ver cómo había sido golpeado, para ver que aún tenía moratones».

«Aquel conflicto fue un ejemplo para nosotros a la hora de demostrar el camino para llegar a la sociedad que ansiábamos construir. Los trabajadores se organizaban para luchar contra los patrones, tenían peticiones justas, luchaban, pero la dirección les ignoraba», explica Bidart. «Aquel conflicto sucedía en el interior, en la fábrica que allí había, “en la sociedad inmóvil” de la época. Los responsables de entonces se oponían con rapidez a la creación de comités sindicales, a los que tachaban de “rojos”».

La organización Iparretarrak enmarcaba aquel conflicto «en la lucha contra el capitalismo y dentro de un movimiento más amplio de liberación de los pueblos oprimidos».

«Se llevaban a cabo acciones para denunciar tal problema, para desbloquear una situación y para ayudar al más débil». El más débil, por norma, era el trabajador luchando contra su jefe. «Esta es la razón por la que la acción de Banka se enmarcó dentro de aquella reflexión. Quisimos aprovechar la situación para demostrar que éramos abertzales y que al mismo tiempo nos situábamos del lado del obrero, de los vecinos, de los humildes agricultores, de los pastores sin tierras, de las cooperativas...».

Al cabo de unos días de aquella acción, a comienzos de enero, difundieron unos panfletos por Baigorri. Fue en aquel documento donde apareció por primera vez el nombre de Iparretarrak. En él se responsabilizaban de la acción de Banka.

En octubre de 1974, la organización Iparretarrak buzoneó la publicación *Ildo*. Además de explicar qué era la organización y por qué había optado por la vía de la violencia, narraba detalladamente la acción de Banka:

Todos conocéis a ese señor, un gran adinerado, que aún quiere hacer más dinero a costa de otros, de cualquier modo.

Ese señor no es un cualquiera, por su dinero, es uno de los hombres más importantes de la región de Baigorri, un burgués.

En nuestra sociedad el dinero es el que impera. Eso es el capitalismo, y son los adinerados los que mandan.

Toda Ipar Euskal Herria está al servicio de esos adinerados o burgueses. Son ellos los que han dicho que nuestra Euskal Herria está hecha para el turismo, y es por ello que desde entonces quedan cada vez menos empresas. Los jóvenes son obligados a desplazarse de sus pueblos para poder vivir.

Nuestra cultura está subyugada bajo el dinero, un juguete para turistas, utilizada para pasar el rato. Las casas y tierras que se quedan vacías las compran los ricos de la zona y gente de fuera por poco dinero.

Nuestro pueblo se está muriendo, y morirá. En unos años, en nuestra Euskal Herria no habrá más que jubilados, enfermos y gentes extrañas.

Los jefes nos dicen que nuestro idioma es el francés y que el euskera es un idioma salvaje. Son ellos los que nos matarán si no despertamos.

No podremos decir nada ante la ley. Son ellos mismos quienes hacen la Policía y las normas legislativas.

En Ipar Euskal Herria hay muchos burgueses, y no todos son foráneos como Tourenq. Muchos de ellos dicen ser vascos y amantes de Euskal Herria. Y nosotros les creemos, pues es a ellos mismos a los que votamos después.

Si queremos conseguir nuestros derechos, nuestra libertad, no tenemos otra forma más que luchar. A partir de ahora, ni nos callaremos, ni pararemos, ni tendremos paz hasta echar a todos los burgueses y sus amigos de Ipar Euskal Herria.

## LA NUEVA GENERACIÓN

Borrokari luza zaidak eskua  
 hona hemen nerea zabalik  
 euskaldunon banan-banan hiltzea  
 otso beltzak ez dik beste nahirik  
 Euskadiren alde  
 loturik bagare  
 goaz borrokara!  
 Nagusituko bait gare  
 Gerokoak geroko utzi  
 Gaur Herriak zio!  
 «nahi diat bizi!».

AÚN SE PODÍA ESCUCHAR EN LAS CALLES DE MAULE, en torno al Aberri Eguna del 19 de marzo de 1972, el eco del tiroteo que cuatro días antes había habido en Baztan. La Guardia Civil mató en las cercanías de Elizondo el 15 de marzo de 1972, camino de Iparralde, a Jon Ugutz Goikoetxea Elorriaga, *Txapela* (Zamudio, 1950). El tiroteo comenzó en el control que había en el cruce de Ziga. Los miembros de ETA huyeron corriendo, pero fueron heridos de bala. Txapela murió allí. Unos jóvenes que estaban creando la organización Iparretarrak no se encontraban muy lejos, pues en aquella época ayudaban a miembros de ETA a cruzar la frontera y a llevar a cabo sus acciones.

Txapela escribió una carta a su madre dos meses antes de morir: «No se qué será de mi vida y tampoco es que me importe, a decir verdad, pero si algún día oyes que he caído en alguna cuneta no pienses que tu hijo ha muerto, sino por qué ha muerto. Pienso que es un objetivo por el que merece la pena dar la vida».

El hábil bailarín de Kaxarranka era un conocido militante en Ipar Euskal Herria. Llegó fugitivo a Iparralde a comienzos de 1970 y vivió en Donibane Lohizune. Intentaba conocer de cerca sus habitantes. En el Aberri Eguna de Maule se extendió una pancarta en su memoria.

Tres siglos antes había muerto Matalas, en el cruce de la Cruz Blanca de Maule. Durante el Aberri Eguna guardaron un minuto de silencio en su memoria en el mismo lugar, además de celebrar una misa. A continuación tuvo lugar un mitin ante 1.500 personas.

Nuestra juventud de Ipar Euskal Herria, una juventud sana y bella, es forzada a marchar a esas grandes ciudades como si fuese ganado, huyendo de sus orígenes.

¡No admitimos esta política francesa, pues está matando a nuestro pueblo, nos roba a nuestros jóvenes y en lugar de abrir fábricas, hacen creer a los humildes vascos que nuestro futuro estará asegurado con el turismo!

¡Pero nosotros afirmamos con rotundidad que el turismo no es nada más que algo pasajero y que por encima de todo necesitamos factorías! Sabemos que en Maule hay varias. Pero eso no es suficiente. Zuberoa está vaciándose; ya está vacía.

Ya no se advierte el canto del ruiseñor en los montes de Zuberoa, pero sí el bramido oscuro y desgarrador del águila negra.

No somos hijos de la oscuridad y de la muerte, sino jóvenes que creemos en la claridad y en Euskadi. Queremos que Zuberoa viva, que Zuberoa pueda tener el destino que se merece, que los jóvenes puedan estudiar en Zuberoa y puedan quedarse, que los agricultores puedan aferrarse a su caserío, que los obreros puedan trabajar en la misma Zuberoa.

En la época de Matalas querían arrebatar las tierras de Zuberoa. ¿Pero acaso hoy no está ocurriendo algo parecido? ¡Suletiños, recordad a Matalas y alzad vuestras cabezas!

### Celebración prohibida

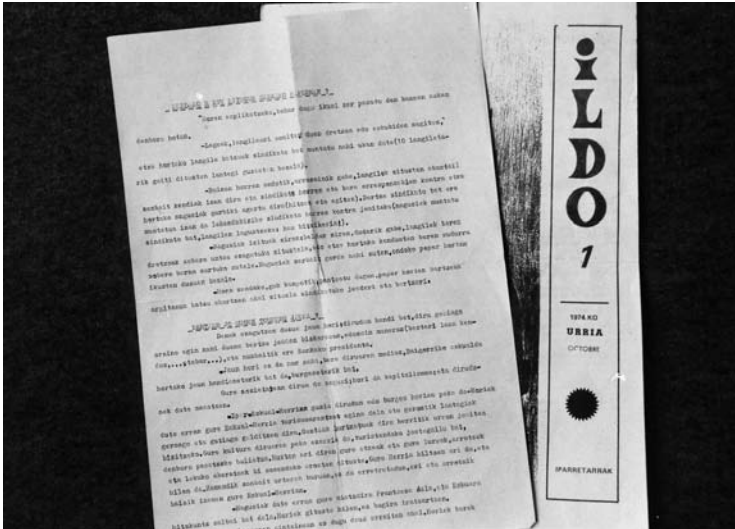
Sin embargo, la celebración del Aberri Eguna estaba prohibida. Pese a que el alcalde de Maule había concedido el permiso al partido político Enbata, el prefecto de Pau lo había prohibido unos días antes, como ya hiciera con el Aberri Eguna de Donibane Lohizune del año anterior. Hubo grandes altercados entre los organizadores y la Policía en aquella ocasión. El alcalde André Ithurralde había concedido el permiso, pero sucumbió a las presiones de la prefectura.

«Nos dijo en el último momento que estaba prohibido», recuerda Jakes Abeberri. «Mantuvimos la convocatoria de todos modos. Transcurrió realmente mal. La Policía fue a ocupar el quiosco de la plaza de Louis XIV. Subimos al quiosco, forcejamos con el comensario y se cayó, lleno de odio. Fuimos procesados por estos hechos. Teníamos un mal recuerdo de aquel Aberri Eguna».

Así las cosas, como consecuencia de la prohibición de Maule, los organizadores dieron por concluida la jornada con la alocución de la mañana. Pero un gran grupo de jóvenes que había en la plaza no admitieron que el día concluyera de ese modo. Se quedaron en la plaza para comer allí y seguir protestando. Cortaron la carretera. Gendarmes motorizados hicieron acto de presencia y comenzaron a discutir con los jóvenes. Finalmente los gendarmes se fueron... en busca de más refuerzos. Llegaron muchos más gendarmes motorizados que comenzaron a golpear a los jóvenes e hirieron en la cabeza a un montón de militantes. Entonces, más gente acudió a la plaza y la movilización duró todo el día. La policía cortó el acceso y los manifestantes anduvieron por las calles al grito de «Gora Euskadi Askatuta» y cantando *Agur Xiberoa, Ez gal gure odol beroa, Euskalduna naiz* y *Gu gira Euskadiko gazte-ri berria*.

Aquel día fue la muestra más clara de la ruptura entre dos generaciones. De un lado estaban los jóvenes de Nafarroa Behera; del otro, los organizadores de Enbata. Los jóvenes de Zuberoa no entendían tal ruptura. «Éramos jóvenes y no comprendíamos por qué los abertzales no se habían unido para enfrentarse a los *txakurras* cuando estos habían irrumpido con tanta violencia en el Aberri Eguna. Para nosotros era un paso muy normal seguir con esa gente. No entendíamos por qué otros se habían hecho a un lado», dice un entonces joven suletino.

La generación que creó IK criticó la actitud de Enbata. Los de Enbata «recibieron mal» las críticas y los sucesos. «Vosotros estáis muy cómodos, pero somos nosotros los que estamos delante», pensaban. «Nosotros éramos los organizadores», dice el miembro del partido político Enbata. «Debíamos considerar las relaciones de fuerza frente al prefecto y los gendarmes que había enviado. Está claro, los jóvenes no se preocupaban por ello, pues no eran



Primer número de la revista *Ildo*, publicado en octubre de 1974.

los organizadores. Nosotros al día siguiente fuimos llamados a declarar ante la Policía. El enfado era con nosotros. Para ellos era más cómodo ir de valientes desde el anonimato. Siempre es más fácil envalentonarse cuando no hay responsabilidad».

Entre tanto, los jóvenes y los cercanos a IK recibieron mal las críticas de Enbata. «París prohibió el Aberri Eguna de Maule. En lugar de denunciar la prohibición que había sido el origen de los disturbios, denunciaron a quienes habían participado en ellos: una actitud muy mezquina», dice un militante de IK. «En esas condiciones no creo que fuese una elección adecuada. No hubo otra opción más que responder contundentemente. Pero ellos no hicieron lo mismo. Había una actitud de moderación con París y con los representantes de París. Eso era inaceptable».

Se enfrentaban dos filosofías de lucha. Los de IK veían en Enbata a unos gestores del nacionalismo y criticaron «el nacionalismo pequeñoburgués» en el primer número de la revista *Ildo*.

## El Aberri Eguna de Donibane Lohizune

Enbata se desvinculó de la organización del Aberri Eguna el año siguiente, y se creó una especie de comisión entre jóvenes y algunos miembros de Enbata. Todas las tendencias abertzales de Iparalde pudieron organizar el Aberri Eguna. También participaron quienes estaban creando Iparretarrak. La gente joven tuvo un gran protagonismo.

Aquel día la celebración se hizo en Donibane Garazi. Un grupo de jóvenes gritaba «Gora Euskadi Askatuta» a la entrada del pueblo; desde la jardinera pública ondeaban las ikurriñas, ikurriñas sobre las que se podía ver un crespón negro... Crespón negro una vez más. Euskal Herria estaba de luto. No habían pasado cuatro días desde que los tiros de la Policía española habían hecho derramar la sangre de Eustakio Mendizabal, *Txikia*.

Txikia, natural de Itsasondo, murió con 28 años bajo los disparos de la Policía española en una emboscada en la estación de Algorta. El Aberri Eguna se tiñó de negro en Donibane Garazi. Eustakio Mendizabal había estado refugiado unos años antes en Ipar Euskal Herria. Responsable del frente militar en Gipuzkoa desde 1971, había participado en acciones espectaculares, y había logrado huir de emboscadas policiales. En 1972 logró evadir un control policial en la carretera entre Hernani y Urnieta. Un año después, escapó de Zumarraga en medio de un gran tiroteo. Sabía que esas cosas podían acabar mal. El 19 de abril de 1973 no pudo huir.

En las primeras filas de la manifestación de la mañana, un manifestante llevaba una gran pancarta con la efigie del militante de ETA rodeada de ikurriñas. Detrás marchaba otra pancarta con las fotos de Txabi Etxebarrieta, el primer militante de ETA asesinado por la Guardia Civil, y de los militantes muertos hasta 1972.

En la protesta podían verse otras pancartas. Una de ellas mostraba un gran dibujo: un veraneante le daba a un gordo vasco, que llevaba boina y un cigarrillo en los labios, un cheque, y este le daba unas pocas monedas al muchacho que estaba agachado a su lado. Ese dibujo reflejaba claramente la denuncia sobre el problema que, en aquellos años, realizaba el movimiento abertzale de Ipar Euskal Herria. Esa misma mañana, unos jóvenes de la



localidad ofrecieron toberas<sup>2</sup>. En ellas, productores y comerciantes eran los que movían los hilos desde lo alto de su camión; ellos ponían en juego la oferta y la demanda, en perjuicio de los agricultores.

Estaba claro hacia dónde iba el contenido del Aberri Eguna de 1973. La elección de los oradores dio un gran contenido social a la lucha por la liberación nacional de Euskal Herria. Tomaron la palabra representantes de trabajadores, trabajadores estivales y estudiantes para denunciar «los perjuicios del capitalismo». El Aberri Eguna se convirtió en testimonio de las ansias y la rabia de los vascos de entonces.

Las preocupaciones eran muchas en el sector económico. En el puerto pesquero de Donibane Lohizune se enfrentaban dos modelos de pesca. A la pesca tradicional se le enfrentaba el modelo de pesca industrial que se estaba desarrollando. Los pescadores no controlaban el mercado, y eso conllevó profundas crisis por el precio del pescado. Ya en la década de los setenta, el futuro de la pesca tradicional estaba en cuestión. La pesca industrial no vendía la captura en el puerto de Donibane Lohizune, con lo que se evidenciaba el peligro para el futuro de las conserveras. El puerto iba tomando una función turística cada vez mayor.

Las preocupaciones del sector agrícola giraban en gran medida en torno al precio de la tierra. La preferencia por el turismo abrió el camino para construir segundas viviendas de los burgueses de París y Burdeos. Los agricultores contaban cada vez con menos hectáreas. Esta circunstancia fue denunciada duramente en el Aberri Eguna: «Basta con que vayáis a la costa para ver cómo los banqueros y otros tantos parásitos trafican con la tierra para hacer segundas residencias, terrenos para puertos deportivos, terrenos para hacer lagunas... ¡Y si nosotros queremos hacer pocilgas para vivir de ello, si queremos poner invernaderos, nos prohíben las sierras y otros utensilios!».

---

2.- Representaciones teatrales de carácter popular propias de Iparralde. Generalmente con temáticas que abordan temas relacionados con la vida cotidiana en un tono crítico y con mayor crudeza que las pastorales. (N. del T.).

La denuncia contra Francia iba más allá: «Nuestra propia cultura les es un impedimento, pues para poder hacer su juego sucio deben reducir a las personas, domesticarlas, deben hacerles olvidar quiénes son, los vascos debemos estar riñendo entre nosotros, desconfiando unos de otros».

«¿Quién no sabe que el mayor problema de los trabajadores de Ipar Euskal Herria es el paro?», preguntó el que habló en nombre de los obreros antes de denunciar la «ausencia de seguridad en el trabajo, sueldos bajos y la actitud de la patronal contra la sindicalización». Explicó que la razón de no encontrar trabajo «se debe al desarrollo del capitalismo a través de la no asistencia a las necesidades del hombre, pues este sistema dice que es el hombre quien debe moverse donde haya trabajo, es decir, allí donde los capitalistas llenan sus bolsillos, sin dar trabajo al hombre allí donde quiere vivir. Es así como, en lugar de abrir fábricas en nuestro pueblo, desean dejar Euskal Herria como un hermoso huerto, para vender a los adinerados unas preciosas residencias con las que llenar sus bolsillos. Bien se aprovechan de ello los patrones, pues bien saben que con el temor a la pérdida del trabajo nos explotarán aún más. Así nos hacen trabajar en las condiciones que desean, recompensando nuestro trabajo con un salario vergonzoso, exiguo». La alucución concluyó con un mensaje nada claudicante: «¿Acaso no tendremos suficiente fuerza nosotros los trabajadores, juntándonos con agricultores y pescadores, para derrocar el sistema que nos machaca?».

### Desacuerdo con Enbata

Al mes de celebrarse el Aberri Eguna, Enbata dio su opinión sobre los mensajes de aquel día. Le parecía «bien mostrar la realidad social de la región». «No era algo nuevo: ya en 1963 y 1964 se había hecho eco en los discursos de Eñaut Etxamendi y Jean-Louis Davant. Pero opinamos que no se dijo lo suficiente». En opinión de Enbata, «cualquier sindicato de Pau podía haber firmado lo dicho aquella mañana». «Pero nosotros no somos franceses, somos vascos. Nuestro mayor conflicto (que no el único) es el que tene-

mos con el Estado francés (y el español). Y ese conflicto apenas se ha visto en las alocuciones matutinas. La cabeza de la serpiente no se encuentra aquí; sí en París, Madrid y en la Casa Blanca. Es posible que haya escamas en Bilbo y en Iruñea. ¿Qué tenemos aquí, en cambio? El extremo de la cola. No destinemos todos los palos en esta dirección. Guardemos los mejores para ir a por la cabeza». Enbata no rechazó que se reflejaran los aspectos sociales de la lucha en el Aberri Eguna, pero subrayó que los aspectos social y nacional «iban de la mano». «El Primero de Mayo uno destaca sobre el otro, pues es el día del trabajador. En el Aberri Eguna es el otro, pues es la fiesta de toda la población vasca, del pueblo».

Aquellas críticas escritas cuando ya había pasado un mes, pese a todos los rodeos que se dieron, eran señal de los desacuerdos y la competencia que existían dentro del movimiento abertzale. Bastaba con leer el encabezamiento del artículo donde se hacían públicas estas críticas: «A día de hoy, Enbata es el único partido de Iparralde. Y desgraciadamente, hay un sector que nos hostiga desde la derecha, desde el centro, y desde más a la izquierda que la izquierda, quienes no se adhieren a la organización de su partido. ¡Es más fácil machacarnos! Que creen sus partidos y hablaremos después cuanto quieran, cara a cara».

Se notaron tensiones ya en la misma organización del Aberri Eguna. La propia Enbata dejó claro, antes de la celebración del mismo, que el Aberri Eguna de aquel año no lo había organizado de manera exclusiva, sino que era responsabilidad de un grupo de «vascos de diferentes tendencias democráticas», estuviesen organizados o no en torno a un movimiento político abertzale. Pese a aparecer unidos públicamente, si se leía entre líneas lo escrito en los artículos del *Enbata*, era evidente que durante la preparación había habido desencuentros entre los jóvenes y los miembros de Enbata.

En 1973, Enbata no sería el único grupo político que atraería abertzales. Había nuevas generaciones. En diez años el contexto había cambiado mucho, especialmente con el ambiente surgido a partir de Mayo del 68. Habían comenzado a florecer nuevos

movimientos y el grupo organizador de aquel Aberri Eguna fue, sin lugar a dudas, una muestra de ello.

El Consejo de Estado francés ilegalizó Enbata en enero de 1974. Enbata no siguió adelante como movimiento y no fue del agrado de la juventud. En todos los aspectos, la dinámica de Enbata ya había languidecido para entonces, y la iniciativa se encontraba en otro lugar. En opinión de quienes fundaron IK, Enbata había sido superada. Comenzaron las prohibiciones, era imposible hacer movimientos legales, y en consecuencia había que crear algo más radical.

Los miembros de IK consideraban Enbata «derechista». «IK quería comenzar como izquierdista y crear un nuevo grupo, presentándose públicamente a nivel político», dice el cantante del grupo Guk, Joanes Borda. «Los de Enbata eran unos señoritos. La juventud, particularmente en el interior, se definía izquierdista. La lucha no la concebían como los de Enbata». Se adhirieron en el aspecto de la concienciación nacional, pero tenían desencuentros en el aspecto social.

Jakes Abeberri no cree que el origen de la división fuese el conflicto entre izquierda y derecha. «La división izquierda-derecha surgió dentro de Enbata. En la última asamblea de Enbata en 1972 en Itsasu, Battitta Larzabal y Manex Goihenetxe manifestaron su deseo de crear una organización abertzale de izquierdas. Enbata era una plaza amplia, en la que no había izquierdas ni derechas. Estos crearon EAS, que luego se transformaría en EHAS (Euskal Herriko Alderdi Sozialista; «Partido Socialista de Euskal Herria»). Quienes no quisieron entrar no lo hicieron. Tuvimos debates intensos con ellos dos». Cree que la ruptura respecto a IK se debió a la radicalidad.

Los militantes más jóvenes de Enbata también se encontraban sedientos de una mayor radicalidad. Christiane Etxaluz recuerda que «en 1968 organizamos encuentros entre jóvenes». Por encima de todo, habla de «conflictos entre generaciones». «Nosotras nos veíamos a nosotras mismas como revolucionarias y estábamos a favor de la lucha armada. Estábamos trabajando la base teórica. Ahí se encuentra el surgimiento, la concepción, de la organización Iparretarrak».

## HACERSE ABERTZALE

Aita, zer egin duzu gure lur maitea?  
Kanpokoari saldu, oi doakabea!  
Arrotzez betea da Euzkadi guzia,  
Eskualduna etxean ez dago nausia.  
Gu gira Euzkadiko gazteri berria,  
Euzkadi bakarra da gure aberria.

«NOSOTROS NO NACIMOS ABERTZALES, nos hemos hecho abertzales». Xan Koskarat explica perfectamente el camino de toda una generación de Ipar Euskal Herria. «El hacerse abertzale es hacerse consciente», aclara Allande Sokarros. Los jóvenes de Ipar Euskal Herria se hicieron abertzales cuando se dieron cuenta de que «hay un pueblo al que se le niegan sus derechos».

Muchos vascos de la misma generación, y de las generaciones anteriores, se volvieron contra el euskera. Los jóvenes de Ipar Euskal Herria lucharon en tres guerras a favor de Francia: la guerra de 1914 contra Alemania, la guerra de 1939-1945 contra los nazis, y la guerra de Argelia. A través de aquellas guerras, «aquellos que solo sabían euskera» se volvieron franceses sin siquiera conocer el idioma. El Ejército francés y las celebraciones de los «veteranos de guerra» hicieron lo suyo para que los vascos se convirtiesen en franceses.

La influencia de la escuela fue desalentadora. Castigaban a los niños que hablaban en euskera mediante la vara. Hablar en euskera se volvió pecado. O fuente de humillación. Muchos rechazaron su idioma. Estaban avergonzados. Avergonzados de ser vascos. Avergonzados de ser hijos o hijas de agricultores. Rechazaron el euskera, y con ello cortaron su transmisión. El número de vascoparlantes disminuyó vertiginosamente.

Pero una minoría, en lugar de avergonzarse, tomó conciencia de ser vasca, y lo proclamó con orgullo. Quienes crearon Enbata escuchaban a menudo el calificativo «sucio Enbata», y esa descalificación duró mucho tiempo, incluso décadas después de haberse disuelto la propia Enbata. «Hemos tenido muy en contra a quienes tenían quince años más que nosotros, no a la generación de nuestros abuelos», dice Jean-Louis Davant. Los más reaccionarios con los abertzales eran quienes lucharon en la guerra con Charles de Gaulle y los miembros del Partido Comunista Francés. En su opinión, declarar que Euskal Herria era una sola nación «era una blasfemia».

En cualquier caso, la semilla del nacionalismo había sido plantada. El seminario de Uztaritze fue un lugar adecuado. En opinión de Jean-Louis Davant, allí estuvieron quienes inventaron la estrategia de «las raíces del movimiento nacionalista de izquierdas». Los de las ciudades y los del interior eran alumnos del mismo centro. Los vascos (*euskaldunes*, quienes hablan euskera) eran recibidos como *paysans* («campesinos», con matiz despectivo). «No tenían respeto hacia nosotros». Joanes Borda y otros muchos estuvieron en aquella escuela. «Esto hizo que naciera en mí un deseo de alzarme. De mostrar que hablábamos euskera y que no era una vergüenza, que era un honor, que era nuestro idioma...».

### El seminario de Uztaritze

Era la década de los sesenta. Un grupo de estudiantes euskaldunes que entonces recibían clase en Uztaritze creó un grupo. «No conocíamos la palabra *abertzale*. Empezamos a hacer teatro. Íbamos a los pueblos a hacer funciones. Mixel Lekuona era nuestro ayudante». También comenzaron a cantar. Y en el camino se encontraron con refugiados de Hego Euskal Herria, Juan Joxe Etxabe entre otros. Comenzaron a moverse en torno a Enbata. «Notábamos que había cierto sentimiento positivo: ese era nuestro mundo, no aceptábamos lo que hasta entonces se nos había presentado como pecado y pensábamos que nuestro camino era el indicado... No queríamos rechazar ese sentimiento euskaldun».

Los estudiantes más jóvenes que pasaron por aquel centro tomaron idéntico camino. Uno de ellos fue Filipe Bidart. «En casa fuimos educados en un ambiente euskaldun. De modo que esa identidad vasca la teníamos desde muy pequeños. Hemos vivido como vascos desde la infancia de modo natural, sin percatarnos de ello al principio. Luego, poco a poco, nos hicimos conscientes de ello. En la escuela también tuve suerte, pues los otros compañeros de clase eran euskaldunes, y porque algunos de los profesores eran euskaldunes y abertzales, tanto en la escuela de Baigorri como en la de Uztaritze».

Xan Koskarat también estudió en Uztaritze y allí se encontró con urbanitas que hablaban francés. «Era del interior de Euskal Herria, de Baigorri, euskaldun e hijo de agricultor. Éramos hijos de una familia humilde. Frente a nosotros teníamos a los franceses y a algunos hijos de la pequeña burguesía». Para hacer frente a su desprecio usaban el euskera como «defensa», hablaban euskera. «Luego nos dimos cuenta de que ser euskaldunes no era un defecto, sino algo enriquecedor».

Quienes estudiaron en otros centros tomaron también el mismo camino. Muchos habían perdido el euskera en su juventud. Jean-Marc Cazaubon creció en una familia euskaldun y de niño hablaba euskera. Cuando entró en el colegio vivió «un choque». Estaba desfasado, la mayoría de estudiantes eran urbanitas, franceses<sup>3</sup>. «Durante una parte de mi adolescencia me avergoncé de ser euskaldun. Cuando me preguntaban si era euskaldun<sup>4</sup>, respondía que no».

Jean-Marc Abadie recuerda que de niño le preguntaban «t'es con ou t'es basque?» (¿eres tonto o eres vasco?). Había que responder que «ni lo uno ni lo otro, ser tonto y ser vasco era lo mismo».

Muchos jóvenes vascos del interior se inclinaron por el francés, y solo cuando tomaron conciencia del idioma volvieron a hablar euskera. Andde Sainte-Marie «casi» perdió el euskera. «Y

---

3.- *Erdaldun* en el original. También en contra de la creencia de muchos, su significado real hace referencia a las personas que no hablan euskera (N. del T.).

4.- En este contexto puede referirse perfectamente tanto a si habla euskera como al hecho de ser vasco (N. del T.).

pienso que lo hubiese perdido de no ser por ese resurgimiento». Algunos a quienes sus padres no les habían transmitido el euskera optaron por el nacionalismo mediante el idioma. El padre de Terexa Mixelena tenía el euskera como idioma materno, pero no se lo transmitió a su hija. «Estaba apenada por no comprenderlo. Me gustaba cantar en euskera, pero no lo entendía». Se cruzó en el camino con los jóvenes abertzales que andaban en el seminario de Uztaritze. «Cuando vi a aquellos jóvenes que no habían perdido sus raíces, pensé que debía recuperar el euskera. Ese fue el punto de partida. Desde pequeña pensé que me habían cortado las raíces».

De la conciencia del euskera dieron el salto a la conciencia de pueblo. Aun siendo adolescente, Xan Koskarat se encontró con un problema de aritmética en la pared del colegio:  $4 + 3 = 1$ . «No entendía nada. Pregunté también por eso y me lo explicaron». En aquel entonces su profesor era Roger Idiart.

«A medida que te haces mayor, llega un periodo de reflexión», dice Filipe Bidart. «Esa reflexión se hizo cada vez más profunda, y esa conciencia de la identidad vasca era cada vez más fuerte. Y de ahí surgían más preguntas: ¿Qué es Euskal Herria? ¿Qué es ser euskaldun?».

### El ambiente de los *kantaldis*

Las obras de teatro y las canciones tuvieron una enorme importancia en que esa generación se hiciera abertzale. Xan Koskarat tomó conciencia de que era euskaldun con la obra *Matalas*, de Piarrres Larzabal, y de que ello no era motivo de vergüenza. «A partir de ahí di mis primeros pasos». Por encima de todo, los de aquella generación mencionan las canciones. «El canto tuvo un efecto demolidor. Recuerdo que con quince años me escapaba de casa y que iba a los recitales haciendo autostop. Tenía un magnetofón pequeño, que no valía para nada, grabábamos todos los conciertos y nos aprendíamos las canciones». Ese era el ambiente.

Pasados unos años, Panpi Sainte-Marie y sus amigos también tuvieron un magnetofón con pilas. Iban en coche con él. En aque-



lla época no tenían radio en el coche. Tampoco había emisoras de radio. «Las pilas se consumían enseguida, pues lo poníamos a todo volumen». En otras ocasiones, en rincones de bares y alrededor de la mesa, se ponían a cantar al calor de los vinos. Cuando empezaron a ganar algo de dinero empezaron a beber cerveza...

Hacían muchos kilómetros para ir a los recitales. Los jóvenes andaban en los conciertos de Etxamendi eta Larralde, Pantxoa eta Peio y Guk. «Al tener letras fáciles, las canciones marcaron» a Andde Sainte-Marie. El canto fue básico para despertarle la llama abertzale. «¡Cuando se enciende la mecha, ha prendido el fuego! Y cuando prende el fuego abertzale, ahí queda por mucho tiempo».

Joanes Borda cantaba en el grupo Guk, que recorrió los pueblos alternando el canto y el teatro de mensaje abertzale. «La gente asimilaba los mensajes mejor mediante el canto. La gente se sorprendía». A Panpi Sainte-Marie le caló realmente hondo el espectáculo de Guk. Era agricultor, y de joven estaba en las primeras reuniones del sindicato ELB (Euskal Laborarien Batasuna; «Unión de Agricultores Vascos»). Vio una actuación de Guk en Itsasu. Recuerda que hablaban del caserío, de las raíces y cosas así. «Me sentía en el nivel básico. Era cultural, sentimental, reivindicativo... Era un gran logro. Hicieron algo increíble agitando la conciencia de la gente». Manex Pagola hablaba de la venta de las tierras y de los caseríos. «Ote larre eta borda, beti hortik hasten da. Behin saldua saldu, betikotzat galdu...»<sup>5</sup>. Con esas canciones llegaban al fondo del asunto y llegaban a los corazones del público. En aquellos años el ambiente vasco y el ambiente abertzale estaban hirviendo. Los recitales congregaban en masa a la gente. Y no solo para escuchar las canciones, sino para encontrarse, para hablar entre ellos de política... Los recitales se englobaban dentro de un contexto mayor. Creaban ikastolas, creaban grupos abertzales locales, organizaban semanas culturales...

La asociación Euskaldun Gazteria también fue cuna de muchos abertzales, especialmente en la región de Garazi. Jean-Noel

---

5.- Ya sea el campo o el caserío, siempre se empieza por ahí. Una vez vendido lo vendido, para siempre se ha perdido (N. del T.).

Etxeberri, Txetx, comenzó a implicarse en la asociación cultural Hozia de Garazi y, seguidamente, participó en las dinámicas de permanencias de los trabajadores de verano, animado por Euskaldun Gazteria. «Me marchaba de casa sin avisar a mi padre y a mi madre para poder acudir a las reuniones de la asociación cultural, tomando precauciones para que nadie me viese. En aquella época, entrar en una asociación cultural, para gente como mis padres, era como entrar en la lucha armada. Estaba igual de criminalizado. Eran *en-batas*, abertzales, colocadores de bombas... Mezclaban todo».

Crearon los Club Pays Basque en las escuelas, y gracias a ellos muchos jóvenes llegaron al nacionalismo. Los animó el movimiento Mundu Berri, que para muchos estudiantes fue una puerta de entrada a través de la cultura. Mediante las danzas vascas, muchos jóvenes también se hicieron abertzales. Los estudiantes crearon comités en los liceos, entre otros, contra el franquismo. Estos grupos tomaron mayor conciencia abertzale poco a poco. Comenzaban con temas estudiantiles y terminaban con asuntos más políticos. Cientos de militantes de Hego Euskal Herria llegaron a Ipar Euskal Herria huyendo del franquismo.

Allande Sokarros, como otros muchos, se hizo abertzale por las relaciones con Hegoalde: «Entonces me interesaba la labor fotográfica en prensa. Y me iba a Hegoalde. Estuve haciendo fotografías en Errenteria y Donostia. ¡Fotos muy malas, a decir verdad! Fue entonces cuando conocí el nacionalismo y la lucha armada».

Panpi Sainte-Marie recuerda perfectamente el primer día que compró el diario *Egin*, una vez que fue con sus padres a Baiona. «No sabía que hubiese un periódico abertzale en Hegoalde que saliera a diario. Lo leí». Fue entonces cuando empezó a interesarse por la política.

Pero con diez años conoció el ser de Hegoalde de otro modo muy distinto. ETA mató a Carrero Blanco en Madrid en 1973. Se lo comentó un compañero en el colegio, durante el recreo. Este escuchó en su casa que había ocurrido el atentado, que había sido espectacular. Panpi Sainte-Marie no sabía que existiese Hegoalde, menos Carrero Blanco. «Escuché que habían matado a alguien, un hombre malo. Eso me marcó».

Tres o cuatro años después estuvo en Nafarroa diez días por estudios. En aquellos días un guardia civil había matado a un joven de la zona. «Sentía una gran aversión cuando pasaban las patrullas de la Guardia Civil». Panpi Sainte-Marie se acercó con unos amigos al cuartel de Ultzama, debido a un problema que tuvieron en el camino, para preguntar por un papel. «Un guardia civil estaba hablando a la entrada. Observé que del hueco de la puerta sobresalía un cañón. La violencia de las armas me marcó entonces por vez primera».

### La influencia de los refugiados

«El primer choque» de Ttote Etxebeste ocurrió cuando tenía unos doce años, la víspera del Aberri Eguna, el 18 de abril de 1976. «Mi tío estaba pasando la frontera con militantes de ETA en Bera, para realizar una acción en Iruñea en vísperas del Aberri Eguna. Fue herido y detenido, y el militante de ETA que lo acompañaba, Manuel Mari Garmendia, *Kortatu*, fue tiroteado y ejecutado». El joven de Urruña ya había visto antes refugiados en casa de su abuelo. «Eso despertó mi identidad. Es verdad que fui educado y crecí en un ambiente euskaldun. Eso me dio el amor hacia mi pueblo y las ganas de defenderlo».

Los jóvenes de Ipar Euskal Herria se cruzaban con los refugiados. Fueron una influencia decisiva en la concienciación de Ipar Euskal Herria. También fueron importantes para quienes no eran euskaldunes, sobre todo en la zona costera. Se movilizaron contra el franquismo y la opresión, por los asesinatos cometidos durante el franquismo y en solidaridad con los refugiados. El proceso de Burgos tuvo una influencia enorme. En Ipar Euskal Herria también hubo grandes movilizaciones apoyando a los presos de ETA condenados a muerte.

Los refugiados eran un grupo social grande, se veían, andaban en lugares públicos, se reunían en bares, mostraban un gran dinamismo. Todo el mundo conocía algún refugiado. Por esta razón, esas personas se acercaban al nacionalismo por solidaridad. Para muchos jóvenes que vivían en la región Baiona-Ange-

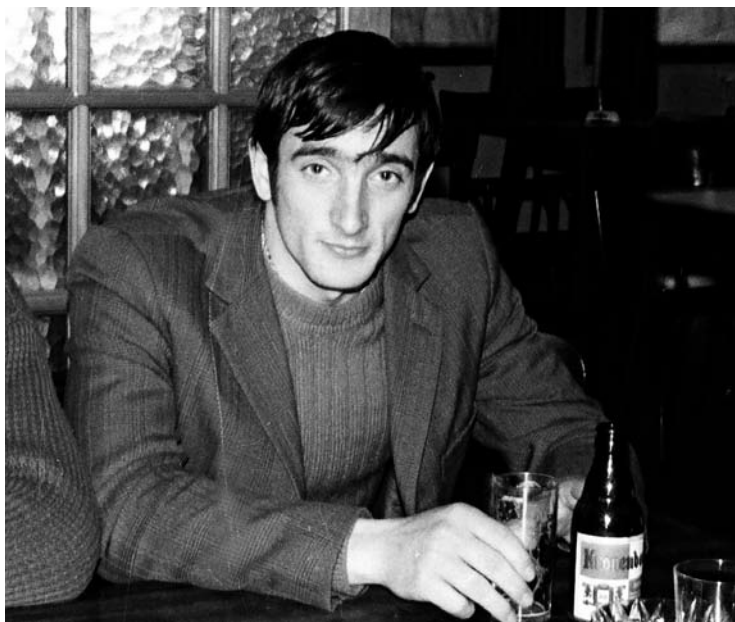
lu-Miarritze y que no tenían mucho que ver con la identidad vasca, el canal de los refugiados fue muy importante.

Eran muy frecuentes los atentados contra los huidos, e incluso los asesinatos. Los atentados de la Triple A y del Batallón Vasco Español crearon un ambiente especial. En la década de los setenta comenzaron las medidas de expulsión contra los refugiados, y en consecuencia, las huelgas de hambre de protesta en la catedral de Baiona. Un amigo de Jakes Bortairu fue el que la comenzó. «Para mí comenzar una huelga de hambre era terrible. Creía que era morir. Fue un duro golpe entonces». Eso le produjo mayor interés, comenzó a reflexionar, a leer... «Fue así como me hice abertzale. Se inició una campaña de apoyo a los huelguistas, especialmente en los liceos. Me movilicé. Nos pasábamos toda la noche colocando carteles por toda Ipar Euskal Herria. Las primeras manifestaciones, los primeros golpes, los primeros gases lacrimógenos...».

### La sombra de 1968

Aquella época fue muy movida. Todo estaba en ebullición, había multitud de organizaciones políticas, refugiados de todas las tendencias, enormes discusiones ideológicas. La influencia de Mayo del 68 era muy evidente en Ipar Euskal Herria. Ayudó al florecimiento del movimiento abertzale. Todo hervía. Se creó un ambiente de libertad, al igual que en la vida sexual, en el modo de vestir y en la política. Surgían movimientos por todas partes. Seis amigos podían crear el suyo propio. Y fruto de esta frenética actividad y de este ambiente se crearon bastantes grupos de extrema izquierda. También surgieron muchos grupos entre los abertzales. Había mucha actividad, muchísimo debate.

Uno de aquellos grupos fue Amaia, que englobaba a estudiantes. Los primeros pasos de Filipe Bidart comenzaron allí. «El objetivo de Amaia era crear conciencia vasca entre los estudiantes. Quería dar conocimientos a los estudiantes en torno a la cultura y la sociedad vasca, para que pudiesen incidir en Euskal Herria. A ese nivel, Amaia tuvo bastante influencia».



Filipe Bidart.

Los militantes leían mucho, se informaban mucho. «Hoy en día es distinto», cree Jean-Marc Cazaubon. «Nos llenan de información. Interiorizamos flashes. En aquel entonces ahondábamos en el meollo de cada asunto». Andde Sainte-Marie también leyó bastante y profundizó la perspectiva de izquierda y el concepto de liberación nacional y social.

Si bien la fuente de todos los abertzales era la identidad vasca, también había no vascoarlantes que venían de familias izquierdistas, y que participaban desde jóvenes en los movimientos sociales. El padre de Dominique Ortuno era comunista, «rojo rojo». En su casa había que guardar silencio cuando hablaba por la tele el líder del PCF («Partido Comunista Francés»), Georges Marchais. En casa de otros que llegaron a IK era con las alocuciones del presidente derechista Valery Giscard d'Estaing con las que había que guardar silencio.

A Jean-Marc Abadie le atrajo el canto. No hablaba euskera. «Cantábamos en fiestas, sin entender las letras y muchas veces

deformándolas. Todos éramos del mismo entorno social, hijos e hijas de obreros. De clase media. Algunos sabían euskera, otros venían de un ambiente más francés». Se hizo abertzale porque comenzó en ambientes izquierdistas. Llegó del movimiento JOC (Jeunesse Ouvrière Chrétienne; «Juventudes Obreras Cristianas») de Baiona. Había estado con curas izquierdistas no nacionalistas. «Fue un gran trampolín para entrar en el movimiento abertzale. Hice una reflexión personal y colectiva de lo que vivía a mi alrededor. Comprendí que podían cambiar las cosas, vamos, que estábamos en pie por la lucha colectiva». Esa perspectiva lo acercó posteriormente al nacionalismo.

Los abertzales mantuvieron contactos con partidos de izquierda franceses, especialmente con el Partido Socialista, antes de que obtuviera el poder. Jean-Pierre Destrade y Nicole Pery aparecieron en manifestaciones a favor de los refugiados. Los comunistas, en cambio, estaban rotundamente en contra de los abertzales. Gabi Mouesca fue expulsado de CGT «por ser abertzale». En opinión de Terexa Mixelena, además de la identidad de izquierda, era básico «luchar afirmando que estábamos en nuestra casa».

A Jakes Bortairu le resultaba hiriente que los partidos franceses tacharan a los abertzales de burgueses. Tenía una profunda conciencia de clase, como otros muchos abertzales. Panpi Sainte-Marie aún la identidad vasca con ideas izquierdistas. «Las luchas de los agricultores estaban ahí. No me he hecho izquierdista después. Desde muy temprano sabía que provenía de la región de los pobres. He estado en manifestaciones a favor de la leche de oveja, donde uno perdió un ojo en la prefectura. Sabía que había lucha de clases, sin definirlo así. Pero sabía que había gigantes, y que nosotros éramos los enanos».

En ese ambiente, el movimiento abertzale de Ipar Euskal Herria tomó el color de la izquierda. Las ideas de Mayo del 68 habían tenido una gran influencia y dieron lugar a reflexiones sobre la democracia y la participación. «Ese sople marxista se sintió también en Ipar Euskal Herria. Ipar Euskal Herria también tenía opiniones y palabras marxistas», dice Gabi Mouesca. «En aquella época era difícil concebir ser abertzale sin ser de izquierdas», concreta Jean-Marc Cazaubon. «Ese era el contexto de la épo-

ca, al igual que el internacional. Había luchas de liberación nacional y movimientos armados en todo el mundo. Entraba en una cultura general. Yo no vi ese problema. Si la reivindicación nacional era fuerte no podía ser diferenciada de la lucha social. En aquel entonces se enmarcaba dentro de un proceso internacionalista».

Así, las luchas de Latinoamérica tuvieron una notable repercusión. Ahí estaban el icono del Che Guevara, el movimiento revolucionario de los Tupamaros y otros. «Veíamos también el hambre de libertad de los pueblos, y nos identificábamos con ellos», dice Xan Koskarat. Las luchas armadas se veían con buenos ojos en el contexto de Mayo del 68 y las luchas de Latinoamérica. Tenían buena fama. «Acababa de pasar esa época de Mayo del 68. La gente tenía ganas de revolución». Panpi Sainte-Marie recuerda que acababa de concluir la guerra de Argelia: «Resultaba muy normal coger las armas contra una ocupación».

## UNIENDO CAUCES

Baina guztiok batera  
 saiatu hura botatzera  
 usteltzen hasia dago ta  
 laster etorriko da  
 hik bultza gogor hortikan  
 ta bultza nik hemendikan  
 ikusiko dek nola nola  
 Laster eroriko dan.

AÚN ESTABA RECIENTE EL FINAL DE LA GUERRA DE ARGELIA, país que obtuvo su independencia en 1962. Esta podía ser una fuente de esperanza para la juventud militante con ansias de libertad, pero muchos en Ipar Euskal Herria habían combatido en aquella guerra con el ejército francés. «Muchas personas volvieron con la percepción de ser francesas, no se sentía entre la juventud evidencias ni conciencia vascas. Los veteranos de Argelia eran los que más se movían y eran sus ideas las que imperaban», recuerda Joanes Borda.

Filipe Bidart dice que la sociedad de Ipar Euskal Herria era «muy cerrada»: «La administración francesa, las escuelas francesas y la Iglesia tenían un peso enorme». Igualmente eran los inicios de la televisión francesa, que tuvo una gran influencia. «La sombra del presidente de Francia, De Gaulle, era muy alargada, incluso en Iparralde. De Gaulle era *el salvador* de la Segunda Guerra mundial, y eso era lo que se reflejaba sobre el resto. Había que agitar todo ello».

En definitiva, la organización Iparretarrak surgió con el objetivo de sacudir las conciencias. Si bien hizo su primera aparición en diciembre de 1973, comenzaron a crear la misma unos años antes. Filipe Bidart fue uno de sus impulsores.



Los primeros pasos de Bidart tuvieron lugar en el movimiento Amaia, que se disolvió aproximadamente en 1970 debido a ciertas «discrepancias». «Algunos militantes que estuvieron en Amaia continuaron trabajando, y de ahí surgieron otros grupos», aclara Bidart. Mende Berri fue uno de ellos, y otros muchos que no tuvieron nombre. «Empezaron a reunirse jóvenes abertzales de Iparralde, en el interior o en la costa, para hacer una reflexión, y ver cómo podía hacerse un movimiento abertzale fuera de Enbata, pues éramos bastante críticos con ella. Usando las palabras del momento: eran un poco burgueses, se presentaban a las elecciones, pero en nuestra opinión no hacían suficiente labor militante, no estaban lo suficientemente unidos a la sociedad de Iparralde y no los veíamos lo suficientemente dinámicos. Por eso queríamos otra cosa».

La reflexión de aquellos jóvenes no se reducía a la identidad abertzale; las cuestiones sociales también les inquietaban. «Esa reflexión estaba unida al movimiento de 1968. Había muchos estudiantes entre nosotros y habían participado en Mayo del 68. Queríamos impulsar nuestro nacionalismo con aquella reflexión social».

En todas partes surgieron grupos carentes de nombre pero que dejaban sus reflexiones en documentos y después los distribuían. «En aquella época no había la facilidad que hay ahora para comunicarse; el propio hecho de realizar un panfleto conllevaba un enorme trabajo, al igual que su difusión...». En aquellos comunicados denunciaban la situación de Ipar Euskal Herria. El problema de la compraventa de terrenos, el inicio del desarrollo descontrolado del turismo, la situación del euskera, la enseñanza del mismo y similares se veían reflejados en estos escritos.

Del mismo modo, también reflexionaron en torno a la cultura. En resumen, debatieron si la cultura debía ser «objeto de compraventa» para los turistas o no. Aunando las reflexiones sobre la cultura y la política, crearon modernas toberas, a principios de la década de los setenta. «La tobera es una tradición antigua de nuestra cultura, y un modo de presión, para denunciar algunos problemas sociales y para divertirse al mismo tiempo», dice Felipe Bidart. Los jóvenes de entonces se hicieron con este instru-

mento y lo utilizaron «para hacer denuncia política». Las reflexiones y novedades que se presentaban en el teatro, la danza y el canto fueron también fuente de renovación de las toberas. «Utilizábamos temas políticos, y no como anteriormente, que se usaban algunos asuntos divertidos o ciertos pequeños acontecimientos locales para reír o hacer burla. Nuestro objetivo era hacer que la gente reflexionara. Ese era el ambiente entre los abertzales de nuestra generación».

En la misma época confluyeron los recitales, las primeras ikastolas, los refugiados de Hegoalde, el proceso de Burgos, las huelgas de hambre, etc. En esa atmósfera comenzaron a converger aquellos grupos sin nombre con el objetivo de crear una corriente abertzale al margen de Enbata. «Sentíamos que debíamos enraizar el sentimiento abertzale en el propio Iparralde, y eso mismo queríamos unirlo a los problemas propios de Iparralde». Poco a poco, la mayor preocupación de los componentes de aquellos grupos se tornó en acertar cómo movilizar la sociedad de Ipar Euskal Herria.

Aquellos grupos no tenían conexiones directas entre sí, pues algunos de los grupos que se formaron fueron los precedentes en la enseñanza del euskera, otros lo hicieron para despertar el sentimiento vasco entre los estudiantes, precedentes de cooperativas, de agricultores, etc.

«Había todo aquello, pero sentíamos la necesidad de crear algo que provocara y despertara a la sociedad. Al mismo tiempo, pensamos que era necesario un grupo armado que fortaleciera y dinamizara todo ese movimiento abertzale amplio», dice Filipe Bidart. «Para cuestionar el orden establecido y animar todo ese trabajo de reflexión, no era suficiente con repartir panfletos o hacer pintadas. El objetivo era reforzar ese movimiento. La organización armada estaba a su servicio, y los militantes estaban en la organización».

En opinión de Filipe Bidart, los militantes que se acercaban al grupo que sería la organización armada lo hicieron con el objeto de reforzar todo el trabajo que ya estaban llevando a cabo. «Desde el inicio participó en IK gente de todo Iparralde y no siempre de la misma opinión», dice Christiane Etxaluz. «Del mismo modo

que los ríos tienen su origen en pequeños arroyos, hacen falta fuentes. Y entonces se juntaron diversos manantiales». Uno de ellos venía de la costa, otro de la región de Amikuze, otro más de Baigorri... Los grupos se reunían en una coordinadora.

Desde su inicio, «había una multitud de militantes» en la organización Iparretarrak. «El principal objetivo de los militantes de Iparretarrak no era llevar a cabo acciones, sino llevar a cabo toda esa reflexión», aclara Filipe Bidart. «Los militantes hacían asambleas para analizar la situación y para ver cómo podía dinamizarse y reforzarse un movimiento popular. El objetivo primordial de la organización era ver cómo podía avanzar el movimiento. A ello estaba unido, a veces, el realizar acciones. Pero la acción se hacía siempre para ayudar e impulsar ese movimiento».

### La elección del nombre

Cuando llevaron a cabo la acción de Banka en 1973, los miembros de IK ya habían hecho todo ese trabajo de reflexión. Tras debatir la necesidad de la lucha armada, que debía ser medida, cómo hacerla, qué tipo de material usar y la elección de los objetivos, tras llevar a cabo la acción de Banka y redactar el documento que explicaba la propia acción, llegó el momento de firmar la declaración. Pero no tenían nombre. «Pensamos que era necesario poner un nombre», aclara Filipe Bidart.

«Los grupos eran abiertos y respondían de sí mismos. Teníamos hecho un tipo de coordinación entre grupos». Tras la redacción de la reivindicación, cada grupo reflexionó en profundidad, midió cada palabra. A la hora de firmar llegó el debate sobre el nombre del grupo. «Al final, tras discutir distintos nombres, todos nos pusimos de acuerdo con el nombre de Iparretarrak. Por un lado, para mostrar que no era un único grupo, sino un grupo amplio, con mucha gente. Por eso era importante usar el plural. *Ipar*, porque el grupo actuaba en Iparralde. *ETA*, porque algunos de nosotros teníamos relaciones con *ETA*, no como grupo, sino como militantes, y porque “Euskadi Ta Askatasuna” también era el lema de los de Iparralde».

«En aquel momento ETA era el único movimiento de resistencia. A los abertzales de Iparralde nos pareció natural tomar ese nombre, porque ETA era la organización de toda Euskal Herria. ETA era una entidad amplia, y en su favor se movía la militancia que participaba en la resistencia a favor de Euskal Herria, y la mayoría de militantes de aquella generación abertzale de Iparralde estábamos en ello. Algunos de nosotros nos relacionábamos con ETA y trabajábamos dentro de ETA. No solo cobijando a los refugiados, también ayudando en la organización de acciones en Hegoalde, en su ejecución».

### Ayudando a ETA

Los militantes de IK apoyaron muchas infraestructuras de ETA, tanto para realizar acciones como para ayudar a cruzar la frontera a sus miembros o para encontrar casas. Los miembros de IK ayudaban a ETA a traer material del Este de Europa. Pasaban el material de un lado al otro de la frontera. Cruzarla era una tarea delicada. Todos los puestos fronterizos estaban fuertemente controlados, y cruzaban monte a monte los materiales, con miembros de ETA, o en solitario. Dantxaria, Larrun, Urruña, Izpegi, Itsasu... Hasta 1972 los llevaban en coche. Los sacaban un poco antes de la frontera y los militantes retornaban por el monte. Más allá eran recogidos en un coche para llevarlos a su destino. «Ha habido momentos en los que escapamos de controles por los pelos. Una vez hubo un tiroteo en Urdazubi. Nosotros les dejamos poco antes de la frontera y la Guardia Civil se encontraba más arriba. Hubo un muerto y nosotros huimos por muy poco». Murió Jonan Aranguren Mujika, *Iharra*. Los guardias civiles desconfiaban. Al principio apenas controlaban los coches con matrícula de Iparralde, pero luego sí. Desde entonces, comenzaron a cruzar a los miembros de ETA a pie.

Los años previos a la creación de IK, ETA solicitaba ayuda para la infraestructura a los contrabandistas. «Los contrabandistas andaban en los hostales, hablando con la gente, y a los de ETA les parecía que se sabía que cruzaban a sus miembros», dice Chris-

tiane Etxaluz. «Para evitarlo, ETA pensó que era necesario arreglar ese asunto. El contrabando podía ser un asunto serio, pero también podía ser otra cosa. Negociaban con los de la aduana. No era la misma seriedad». Se dirigieron a los militantes de Iparralde para «sanear» esa red y reunieron en esa infraestructura tanto a miembros de IK como a quienes serían críticos con ella.

ETA, en una entrevista ofrecida a *Enbata* en diciembre de 1973, dijo que Ipar Euskal Herria tenía su lugar en la lucha de liberación nacional. «En Ipar Euskadi se está gestando entre la juventud una corriente reivindicativa. Debe empezar a organizarse seriamente en la lucha cultural, social y política». Además hizo a Ipar Euskal Herria una petición más específica: «Solicitamos a todo Ipar Euskal Herria que hagan todo lo posible para enfrentarse a todas las medidas de expulsión y extradición contra nosotros. Les pedimos también que encuentren hogares para los refugiados».

«Antes de crear IK, sus militantes ayudaban a ETA estrechamente», dice Joanes Borda. «Todos los militantes estaban para ayudar a ETA. Pero luego, comprobaban que aquí no se hacía nada y que no había conciencia, en absoluto –había un montón de fugitivos, pero no mantenían relaciones con la gente local–, y que los refugiados solo hablaban de Hegoalde. Algunos de ellos pensaban que aquí también había que crear una lucha, pero una lucha dulce».

Para uno de IK, era la misma lucha. «Pensábamos que había que utilizar la lucha armada para Euskal Herria. En nuestra mente no estaba IK o ETA. Debíamos entrar en la lucha armada, y no solo para ayudar a los refugiados. Viendo que aquí también había grandes problemas, comenzaban a mencionar que había que realizar acciones». Al principio, muchos miembros de IK trabajaban para ambas organizaciones.

Eran muchos los integrantes de IK. «Teníamos capacidad para crear dos o tres comandos», dice uno de ellos. «El comando es aquel grupo que realiza algo al margen de la ley: pintadas, pasar mensajes a Hegoalde y demás», explica. «¿Qué es una acción? No es solo colocar un paquete... También ayudar. Hacíamos ambas cosas al mismo tiempo. La misma semana se podía llevar a cabo

una acción contra la segunda residencia en la playa y al día siguiente pasar material a Hegoalde».

Las discusiones entraron pronto en escena. «Los militantes de Iparralde se pasaban el mayor tiempo de su militancia buscando casas para los refugiados», dice Beñat Espil. «Posteriormente tuvimos discusiones con ellos. Vimos que no veían Iparralde como lo hacíamos nosotros. Luchaban en Hegoalde y aquí se refugiaban. Entendíamos ese paso, pero nosotros también queríamos hacer destacar nuestra identidad».

Beñat Espil conocía IK. «Vimos que Iparretarrak podía ser un avance. Estando siempre en cuestiones culturales, veíamos que éramos pisoteados, tanto a nivel lingüístico, como económico... Que éramos pisoteados en todos los campos. Enfrentarse al enemigo con ese tipo de lucha nos parecía una ventaja. Había que organizarse para avanzar, para vengarnos más del enemigo. Era otro medio para nosotros. Por eso respetábamos a los militantes de Hegoalde pero también a los de Iparralde».

Los militantes de IK sabían que sería más difícil crear una lucha armada en Iparralde que en Hegoalde, «pues Iparralde es más pequeña y no tenemos la misma historia». Pero en opinión de los de IK, la lucha armada «podía traer algo más, se podía aparecer como euskaldun sin miedo alguno». Cuando organizaban semanas culturales, encontraban enemigos acérrimos entre los propios vecinos. «Pero con una organización teníamos más fuerza».

Gabi Mouesca solo tenía diez años cuando surgió IK en 1973. Más tarde trabajó para ETA, como otros muchos jóvenes. «Luego me di cuenta de que era necesario hacer algo en Iparralde». En su fábrica, en el Chikitoys de Baiona, tuvo lugar un gran conflicto laboral. «El patrón demostró que no era suficiente una arraigada lucha sindical. Estaba completamente de acuerdo con IK, pues reivindicaban la identidad nacional y social de Euskal Herria. Mis inicios sindicales enlazaron completamente con las reivindicaciones de IK».

Filipe Lascaray era aún más joven. Participó en numerosas luchas en su juventud, movimientos juveniles, en el comité de fiestas local, en el gatzetxe, ayudando a las ikastolas, en cooperativas... «Esas luchas tenían un límite. Sentía que siempre aguan-

tábamos, que enfrente teníamos una pared, y que esa pared debía romperse, para lo que había que entrar en otro tipo de lucha».

IK surgió de un «deseo». «Querían otra cosa que todavía no había sido propuesta para el pueblo, algo frente a otros proyectos que estaban impuestos», explica Xan Koskarat. «El origen de IK estaba en una situación que no se aceptaba».

## LA COMPLEMENTARIEDAD DE LAS LUCHAS

Herria maitatzeko  
era asko dago.

Irakasten ta ikasten,  
arrantzetan nahiz pentsatzen,  
lur lanetan nahiz pintatzen  
fabriketan nahiz kantatzen  
pentsatzaileak loa galtzen  
herria du maitatzen.

A LAS 2:20 DEL 26 DE NOVIEMBRE DE 1976, unos desconocidos rompieron los cristales de los coches de los empresarios de Maule Michel y Jacques Beguerie, rociaron su interior de gasolina y lanzaron un cóctel molotov. Pero, debido al escándalo, unos vecinos se despertaron y el comando tuvo que huir sin que prendiera fuego. A su lado dejaron panfletos. Inculpaban a ambos empresarios en la liquidación de la fábrica de zapatos de Hazparne, que había sido trasladada a Angelu, con lo que cincuenta personas habían perdido su puesto de trabajo. Esta acción fue reivindicada por IK.

Habían pasado tres años desde la acción de Banka. Tras tres años de silencio, esa fue la primera acción de una cadena. A principios de 1977, incendiaron la oficina de Dameztoi, dueño de una autoescuela. Filipe Bidart explica que «un caserío de Donamartiri no tenía quien lo siguiera, pero un joven lo quería coger. Dameztoi, en cambio, quería comprar el caserío y subirle el precio». Tras la acción de IK, Dameztoi se echó para atrás.

IK publicó en el verano de 1978 un documento referencial; un librito de unas cincuenta páginas. El segundo número de *Ildo* explicaba cómo veía la lucha y la situación de Ipar Euskal Herria. Defendió la elección de la lucha armada como la imposición de la legitimidad sobre la legalidad, tomando como ejemplo las acciones contra Beguerie y Dameztoi:



Sabemos por propia experiencia que la democracia burguesa jamás aceptará enfrentamientos contra el Estado francés capitalista e imperialista. No admite más que la lucha que respete las reglas del juego. Todo está hecho para que la gente no sepa nada, para que la gente piense que la justicia no es parcial, sino independiente, cuando en realidad está hecha para la perpetuación de leyes contra Euskal Herria. Y aun así, si la gente sigue luchando, nos envían a gendarmes, represión y demás mecanismos.

Por ello, decimos que utilicemos en lo posible las leyes para luchar contra la explotación y la opresión. Pero en algunos casos la legalidad no es suficiente, actuar de ley es insuficiente, y es necesario actuar de otro modo.

Por ejemplo, el señor Beguerie traslada la fábrica Ttikia de Hazparne a Angelu. Según la ley burguesa, tiene derecho a actuar en tal sentido; pero las ventajas del patrono imperan sobre las ventajas de los trabajadores.

El señor Dameztoi, profesor de autoescuela, cuando quiere hacerse con unos terrenos, actúa correctamente según las leyes, pues la ley obra sobre la propiedad. Mientras, el agricultor se queda sin derechos aun siendo él quien cultiva la tierra.

Igualmente, la construcción en la costa es legal, pues el gobierno ha decidido ampliar la industria del turismo, pero jamás ha pensado en preguntar a la población local sobre su parecer.

Con violencia, queremos enfrentarnos a los verdaderos enemigos de Euskal Herria, queremos denunciar el verdadero rostro de un sistema político y económico dispuesto a favor del beneficio y la opresión, queremos demostrar a Euskal Herria que para liberarse también debe luchar con la fuerza.

La violencia no viene tanto de nosotros como de este sistema que se vale de nosotros. Nuestra firmeza no es más que una respuesta directa a esto. La burguesía habla de legalidad e ilegalidad. Para nosotros más prioritarios son los derechos fundamentales y el conocimiento de su lucha legítima.

Según sus militantes, enseguida obtuvieron «buena fama» abordando los conflictos de trabajadores y agricultores. IK cosechó buenas opiniones denunciando el problema de la tierra, de

las segundas viviendas. Los métodos para realizar acciones también tenían mucho que ver. «Provocar incendios era un método tradicional, algo utilizado».

Antes de la acción de Banka, debatieron sobre si debían o no tomar las armas. «Tuvimos una enorme discusión», recuerda Filipe Bidart. «La cuestión fundamental no era utilizar armas en aquella acción, pues sabíamos que no era necesario su uso. Eso estaba claro. Pero teníamos muy estudiado el modo de actuar del Estado francés y, si empezábamos a luchar por Euskal Herria, sabíamos que el Estado francés se vengaría y nos lo haría pagar. Si durante una acción caíamos en un control de la gendarmería, era posible que empezaran a disparar. No hay que olvidar que había lucha armada en Hegoalde. Tenía sus extensiones en Iparralde. En cuanto se secuestraba a alguien en Hegoalde, era traído a Iparralde. Había que hacerle pasar la frontera. Participábamos en ello. En algunas ocasiones se producían tiroteos, muertos incluso. Poseíamos armas para ayudar a los de Hegoalde».

En opinión de Bidart, era necesario tomar las armas. «No para utilizarlas, sino para defendernos». En esas discusiones algunos dijeron que había que utilizar «las armas del pueblo». Bidart pregunta: «¿Cuáles son las armas del pueblo? ¿Palos? ¿Escopetas? ¿Pero y si se encontraban con un control de los gendarmes?». Para poder huir, pensando que era más efectivo sacar armas o disparar al aire, tomaron las armas, pero las dejaban en el costal, sin enseñarlas.

### Objetivo pedagógico

El objetivo de las acciones de la organización Iparretarrak era no herir a nadie. «Desde el principio tuvimos claro que las acciones debían ser materiales. Cada una de ellas tenía un objetivo pedagógico. Si los métodos empleados iban enfocados en esa dirección, de modo que fuesen aceptados. También fue nuestra elección inicial que las armas no se utilizaran de manera directa. En los inicios, ni siquiera explosivos. Estaba claro que no había que derramar sangre, y se debía tener especial atención en no afectar

a terceros. Eso dificulta la realización de acciones. Se necesitan muchas personas para llevarlas a cabo y para proteger a la gente. Cuando se quiere incendiar una casa, no hay problema. Pero si hay gente, hay que entrar, sacarla de su interior, alejarla, tranquilizarla y todo eso. Había que obtener información exacta. Hacía falta mucho tiempo y valor».

Pero gracias a ese método, Bidart cree que IK «se hizo bastante popular en sus inicios. Cuando IK atacaba a alguien, la gente sabía que era por alguna razón. El objetivo era ese y lo logramos. Queríamos seguir por ese camino, pero con la represión se hizo cada vez más difícil...».

Los jóvenes también quisieron moverse a medida que se hizo mayor la fama de IK. Un joven, estando en el servicio militar, robó munición del cuartel y se la dio a un militante de IK. «Para mí, eso mismo ya era una acción». Posteriormente ingresaría en IK. Otro grupo de jóvenes pinchó las ruedas del coche de un montón de cargos públicos en un día. Los abertzales locales enseguida supieron quiénes eran los autores. De ahí en adelante, entraron en contacto con IK.

IK también dio importancia a acciones de propaganda. Y, en efecto, hay militantes que creen que no realizaba acciones armadas. En opinión de algunos, lo que hacía era «propaganda armada». A otros militantes no les gusta la palabra «propaganda», y prefieren mencionar «lucha armada».

Las acciones armadas de la organización Iparretarrak eran presentadas como ayuda para luchas locales y sectoriales. En el número dos de *Ildo*, IK explicó claramente cuál era su modelo de lucha y su rumbo político. Decía que era fundamental organizar la lucha en sectores geográficos e implicarse en el pueblo. Pero junto a esas luchas y, «para fortalecer esas luchas», pensaba que era necesaria la violencia:

Ese objetivo de sociedad que anhela Euskal Herria necesita de la violencia. Pero la propia violencia no tendría sentido alguno si no hubiese lucha.

Obrar a favor de un objetivo de sociedad para Euskal Herria es defender los intereses del pueblo. Sabemos que solo con esas luchas podremos lograr ese objetivo, coordinando grupos de

lucha locales y difundiendo las luchas entre la población vasca. La violencia garantiza que los derechos que defiende el pueblo serán defendidos. También que batallará contra las ansias de la burguesía que niega nuestro porvenir. Todas las traiciones que partirán aparte de los objetivos del pueblo serán nuestros (objetivos).

De modo que esa violencia está al nivel de la lucha política del pueblo. Volvemos a decir que hay que darle prioridad al fortalecimiento de la lucha popular, y en esa labor política debemos entrar nosotros, los abertzales socialistas. La violencia no es el único medio para nuestra libertad, pero sí un método necesario. La libertad vendrá de las luchas de la población vasca, desde la seguridad que les da la violencia.

Nuestro grupo utiliza la violencia. No tenemos ganas de que se quede en eso. Sí de seguir, en cambio, sabiendo que la violencia propiamente no solucionará nada sin ayuda política popular. Vemos la violencia como apoyo al pueblo y como impulsora.

IK ha publicado a lo largo de su historia trece números de *Ildo*. Pero el más «importante» es ese segundo. «Ahí se dijo alto y claro cuál era nuestra estrategia, cuál era el papel de la lucha armada, y qué estrategia general teníamos para el movimiento abertzale, siendo IK un elemento más de este movimiento», explica Filipe Bidart. «Decíamos que había que construir un contrapoder. Ese era el mensaje principal de ese segundo *Ildo*». En él se explicaba «qué era ser revolucionario» en Ipar Euskal Herria.

Fue «muy largo» redactarlo. «Es cierto que se hizo con la participación de todos los militantes», dice Filipe Bidart. «Realizamos debates generales. Nunca había asambleas mayores». Todos los debates se hacían en grupos pequeños, «tomando las aportaciones de un lado y del otro, sacando un texto final de ellos, y leyendo a leerlo».

## Implicados en el pueblo

Bidart dice que la redacción de aquel *Ildo* y su influencia deben enmarcarse en la dinámica de entonces. El segundo número de *Ildo* salió en el verano de 1978. Aquel año comenzaron a estructurarse los Herri Taldeak (Grupos Locales). Aquellos eran grupos políticos abertzales que crearon las juventudes en sus localidades. Hacían reflexiones políticas. Sus ideas y las de IK eran próximas. «Los militantes de IK estaban en los Herri Taldeak y al mismo tiempo llevaban esas reflexiones a todo el movimiento. Lo que escribía la organización era el reflejo del movimiento, y el movimiento se veía reflejado en los escritos de IK y veía su modo de actuación».

Los militantes de IK no eran solo militantes de IK. En sus localidades participaban en los sindicatos, en grupos políticos, en la euskaldunización... «Los militantes de IK no eran marcianos, no eran militantes que se escondían en búnkeres. Todos los que llegarían a IK estaban implicados en otros asuntos, en el movimiento político, cultural o sindical», dice Jean-Marc Cazaubon, de Herri Taldeak.

«En algunos casos la organización como tal tomaba iniciativas, pero siempre implicada dentro del movimiento», añade Filipe Bidart. «En el movimiento solía haber una reflexión y esta se reflejaba en la publicación *Ildo*. Los lemas de IK eran tomados por el movimiento, y se podían encontrar en los recitales y cantos de la época. Había recitales todas las semanas en todos los pueblos, y la gente cantaba de viva voz, conociendo todas las letras. En todos esos recitales se distribuían la revista *Ildo* y pegatinas».

«Las acciones eran elegidas según las luchas que hubiese en el movimiento público como apoyo. El movimiento armado no era la vanguardia de la lucha. IK no elegía el eje de las luchas», remarca Jean-Marc Cazaubon. «Eso marca toda la diferencia a nivel democrático. El movimiento armado no se veía a sí mismo imponiéndose como guía de las luchas». En opinión de otro militante, ambas peleas eran complementarias. «Las luchas legales tienen límites en algún punto. La lucha armada puede darle más fuerza, mayor eco. Nunca pensamos que debíamos ser vanguardia».

La lucha de IK quería ser «a favor del pueblo», sustentadora de las demás reivindicaciones. Había diferentes opiniones llegado el momento de llevar a cabo una acción. «Algunos opinaban que si actuábamos sin que previamente hubiésemos hecho nada, hubiese sido una recuperación. En algunas luchas entró IK y quienes las defendían reprobaron la acción. Entonces, el objetivo no estaba tan cumplido». Para que eso no ocurriese, antes de materializar la acción que iba ligada a alguna lucha, procuraban tener a alguien que estuviese dentro de ella, «para coordinar las cosas».

### Formación política

Allande Sokarros da esta definición de IK: «IK, de diez, nueve, fue trabajo político, y uno las acciones de gran eco o ilegales». Para Sokarros también era un objetivo quitar ese uno de diez. «No es una organización que tiene como fundamento la violencia. En tanto que en tu reflexión y modo de actuación tengas la violencia como un método normal, eso es malo. Se ve un enfoque totalitario. La violencia no es normal. Es reflejo de una situación que no es normal. Eso demuestra también que en un momento se hace necesaria, por desgracia».

Para los militantes de IK era tan importante la formación política como la militar, o incluso más. Muchos militantes se formaban políticamente fuera de la organización. Otros lo hacían con los miembros de IK, e incluso con los de ETA. Xabier Manterola participaba en un grupo de danzas en Hendaia. «En el grupo de danzas teníamos muchos debates. Era formador. En una de nuestras actuaciones, hubo un espacio de tres minutos. Y decidimos dar un mensaje político».

La actitud de IK, el mensaje propio, era netamente político. Tan importante como la conciencia nacional era la conciencia social. Se podría decir que, en esencia, las cuestiones izquierdistas superaron las cuestiones nacionales en el primer número de *Ildo*. Colocarse a la izquierda estaba ligado al movimiento de 1968. «¿Qué tipo de sociedad vasca deseamos?», pregunta Filipe Bidart.

«Los vascos deben coger su futuro decididamente, pero no para construir una sociedad derechista, una sociedad de patronos, sino una sociedad en la que el pueblo vasco pueda tomar las riendas».

El espíritu izquierdista de la lucha en Hego Euskal Herria también tuvo una gran influencia. Si no hubiese tenido ese color, IK no hubiese sido más que «un simple grupo nacionalista», en opinión de Joanes Borda. «No estaba mal tomar conciencia social, pero, al mismo tiempo, IK también quería incidir en ese mundo laboral y transmitirle que podía darle algo de ayuda».

Algunos definieron Iparretarrak como una organización marxista-leninista. No todos los miembros de IK lo comparten. Se podía ser miembro de IK sin ser marxista-leninista. No se había definido demasiado tampoco el color de izquierdas, pues en aquel entonces los grupos de izquierdas estaban muy fragmentados. El movimiento abertzale no lo había interiorizado demasiado para evitar una ruptura. «Había una gran cantidad de grupos dentro del movimiento abertzale. Bastaba que dos personas tuviesen un desacuerdo para que surgieran dos grupos», recuerda Jean-Marc Cazaubon. «Nosotros queríamos darle prioridad a la efectividad. Para mí no han sido referencias tan fundamentales el marxismo o el leninismo. Pese a que IK tenía esas referencias, esas nociones no siempre llegaron, y no las usamos demasiado en los Herri Taldeak. Aspirábamos a proponer algo enraizado en la realidad. No queríamos hacer política para autocomplacernos. Queríamos ser efectivos, para ello hacíamos todas las propuestas».

Las ideas de Mayo del 68, las revoluciones latinoamericanas y las ideologías marxistas también tuvieron influencia en IK, pero «no se preguntaba a los miembros de IK si conocían la vida del Che Guevara, no se les pedía un currículum vitae político» para entrar. Además, aquel que, una vez dentro, quería salir «podía hacerlo libremente, y si luego quería volver, lo hacía». «Sabía perfectamente qué puerta tocar para volver a la organización. En IK había militantes que de verdad creían en Euskal Herria».

Todos los miembros defienden que IK era una organización democrática. Hacían debates. Desde los primeros años estaba estructurada en regiones. Había un grupo en Zuberoa, otro en Amikuze, un tercero en Baigorri, otro en el interior de Lapurdi y

en la costa dos o tres más. En algunas regiones la rama política y la rama armada «fueron la misma». Se reunían a menudo y estudiaban conjuntamente cómo estaban las cosas políticamente. Al mismo tiempo hicieron formación militar y aprendieron a utilizar las armas y a hacer explosivos y cócteles molotov.

Pese a que una parte del movimiento abertzale en Iparralde no estaba de acuerdo con IK y su estrategia, lo cierto es que la organización política armada contaba con estructura en toda Ipar Euskal Herria y se hizo con un lugar importante en el desarrollo del movimiento y de la lucha abertzale.





«HERRIA EZ DA SALGAI»<sup>6</sup>

Gure toki eder guztiak dituzte abilki bildu  
 Beren egintzen obratzeko denak paso denak haizu  
 Lege zorrotz madarikatu bihurtuez baliatu  
 Gure herria daramate heriotzeari buruz

Mementoan ahul gira bainan ez da luzarako  
 Gure itsutasunetik baigira laster jalgiko

Gure herrian lantegiak dira zinez beharrezeko  
 Zorigaitzez jaun txapeldunek turismoa nahiago  
 Turismoaren izenean gure hobeki galtzeko  
 Hola segituz luza gabe ez zauku deus geldituko.

SOLÍA HABER MILES DE TURISTAS TOMANDO EL SOL en la playa de Miarritze para volver morenos de las vacaciones al trabajo. Estaban edificando un hotel-residencia para ellos a la orilla de la playa. La organización Iparretarrak incendió el 2 de junio de 1977 las oficinas de venta del edificio Victoria Surf. El fuego provocó importantes daños materiales. Debían inaugurar el edificio en verano.

IK había actuado sobre un símbolo. Un símbolo del turismo. El símbolo de una opción económica. El primero de abril de 1979 incendiaron otra oficina de ventas en Miarritze: la oficina de ventas del edificio en construcción Miramar, próximo al edificio Victoria Surf. Dos hombres encapuchados entraron en las oficinas, ataron con cuerdas al vigilante, lo sacaron fuera, prendieron fuego a la oficina y la incendiaron por completo.

IK explicó posteriormente la acción mediante un comunicado.

Ipar Euskal Herria se ha convertido en lugar para la compra-venta, para la construcción e instalación de complejos turísticos. El Estado francés ha organizado la ocupación, su utiliza-

---

6.- «El pueblo no está en venta».

ción y la colonización de Euskal Herria con la ayuda de los capitalistas y de los señoritos locales.

El Estado, los señoritos locales y los patronos han optado por un turismo de ricos. Su último intento ha sido este Miramar. El impulsor de este proyecto es Loews Corporation. Allí se edificarán un hotel de ricos con 150 habitaciones, cien apartamentos para millonarios y dos hostales.

En una palabra, es la intensificación del turismo pudiente, en ventaja para una clase, en contra de los intereses del pueblo. No hay que olvidar que este Miramar no será ventajoso para el mercado local. Al mismo tiempo se explota la costa de Euskal Herria.

IK mencionó la cruda realidad del paro, y recordaba que muchos trabajadores luchaban por mantener sus puestos de trabajo en sus respectivas fábricas. El turismo era una elección económica del Gobierno francés para Ipar Euskal Herria y, en consecuencia, objetivo principal de la lucha abertzale. En todos los debates y documentos se mencionaba MIACA (Mission Interministérielle de l'Aménagement de la Côte Aquitaine; «Misión Interministerial para la Organización de la Costa de Aquitania»). MIACA se había convertido en un fantasma para los abertzales. La opción de dicha organización era dedicar toda Ipar Euskal Herria al turismo. Los grupos abertzales de la década de los setenta, especialmente el grupo Jazar de Donibane Lohizune, interiorizaron la cuestión del turismo.

Los abertzales estaban en contra de esa elección, pues observaron que se había descartado por completo la industria. Todos los préstamos se destinaban a proyectos turísticos, ni uno solo a la industria. Cerraban fábricas por doquier. No había intención de desarrollar la artesanía, la pesca, la agricultura ni otros sectores.

IK realizó acciones dirigidas contra oficinas de trabajo temporal. Aquellas acciones estaban destinadas al paro. «Algunos se aprovechaban del paro, lucrándose a costa de quienes buscaban trabajo», denuncia Filipe Bidart. «Los jóvenes no tenían ni trabajo ni modo de subsistencia. Había que buscar soluciones que fuesen justas para todos. El movimiento abertzale propuso varias vías para crear puestos de trabajo, especialmente mediante coo-

perativas. En esa época nuestro razonamiento era claro: en lugar de dar todos esos millones al turismo, que se los diesen a las cooperativas. Al crear las cooperativas, como en el Estado francés no había ayudas destinadas a tal efecto, y de Hegoalde había posibilidad de que llegara algo de dinero, el Estado francés puso trabas para que ese dinero llegara a su destino. Era evidente que, por parte del poder, había un deseo de ayudar a unos sectores y de obstaculizar al resto».

Por eso IK puso al mismo nivel los problemas del paro y del turismo. «El paro se lo recriminamos a la política del Estado francés y a la del sistema». Bidart tiene claro que el turismo era una elección del Estado francés. «Estaba claro que la edificación de segundas viviendas y el desarrollo del turismo entraban en una planificación general del Estado. La mayoría de las ayudas y todo el desarrollo se destinaban al turismo. Y eso era inaceptable».

Pero «viendo que esa era la única vía que defendían los electos», iniciaron «grandes campañas contra ello». Los abertzales no querían únicamente ese sector. «Esa elección económica pone en peligro la propia identidad de Ipar Euskal Herria», dice Allande Sokarros.

Los Herri Taldeak difundieron el lema «Euskal Herria ez da salgai» en contra de la elección del turismo. Los impulsores del turismo, en respuesta a la campaña, reivindicaron el «sí al turismo» en la propaganda que editaron al efecto. «Pero la pregunta no es si es necesario o no el turismo, sino el lugar que se le concede al turismo en una actividad económica. Si se hace esa pregunta, a la fuerza saldrá la cuestión del resto de actividades económicas», dice el miembro de Herri Taldeak Richard Irazusta. Los poderes locales y la prefectura que representaba al Estado no aceptaban ninguna otra opción, y no aceptaban el capital que pudiera provenir de Hego Euskal Herria para impulsar el resto de sectores económicos. «Era una opción económica que nos impusieron».

Eso generó conflictos. «Se buscan responsables en tanto se generan conflictos. Los responsables eran Datar, la prefectura, los electos y demás agentes que se encargaban de la organización territorial». Los abertzales pusieron el conflicto a nivel político, pues sus responsables eran políticos. IK puso mucho esfuerzo en

ese conflicto. En esa lucha resolvieron que era necesario llevar a cabo acciones al margen de la ley.

En la revista *Ildo* que IK publicó en marzo de 1981, hizo una reflexión sobre el turismo:

El retraso de Ipar Euskal Herria va unido al desarrollo del turismo. En lugar de tener durante tres meses en verano una diseminación foránea, mejor le vendría a la mayoría de comerciantes que dieran trabajo durante todo el año a los trabajadores de aquí.

El turismo de los ricos no organiza nada aquí. Da una fama a nuestro pueblo que no aceptamos. Maravillados por esa fama, un montón de forasteros vienen aquí por un tiempo o incluso para siempre incrementando desmesuradamente el precio en la compraventa de tierras, edificando aquí y allá segundos domicilios y en consecuencia dejando a los pequeños agricultores, que están necesitados de terrenos, sin opción de compra, hambrientos.

En Ipar Euskal Herria, y especialmente en Miarritze, se ha dado prioridad a ese tipo de turismo. Mientras que para los trabajadores hay pocas viviendas o a precios desorbitados, aumenta la población más pudiente, aun quedando vacías las ya construidas. Además, recordemos que en la mayoría de los casos son destacadas empresas de fuera las que las edifican. Es mentira la excusa que ponen sobre los nuevos puestos de trabajo, pues los trabajadores que necesitan son contratados en estas oficinas de trabajo temporal.

Ese turismo para ricos no tiene más que funestas consecuencias: sustituye a la población local por una población envejecida y adinerada y por mucha gente de paso, y al mismo tiempo, desintegra la identidad sociocultural local.

El turismo de masas es igualmente peligroso para nuestro pueblo. Si se transforma en el primer modo de vida, la población local perderá su identidad cultural con la llegada masiva de forasteros, disipándose entre ellos. La cultura de nuestro pueblo no se resume en el folclore y partidos de pelota. En absoluto veremos ver a nuestro pueblo convertido en juguete de foráneos. No queremos ver a los últimos vascos bailando para la insaciable apetencia de la gente de fuera. Por otro lado, nos resultan inaceptables las condiciones absolutamente precarias y los suel-

dos escasísimos que reciben los jóvenes en los trabajos de temporada.

Igualmente, no podemos aceptar que para resguardar la subsistencia de todo el año de la agricultura deba extenderse el turismo de casas rurales.

La economía de Ipar Euskal Herria debe sustentarse sobre la agricultura, la pesca y la industria. Entonces, y solo entonces, aceptaremos el turismo popular, siempre que esté bajo el control y en manos de los trabajadores de Euskal Herria, pues comprendemos la necesidad de entretenimiento y descanso de la gente.

En la política de desarrollo de la economía, para que la juventud pueda vivir y trabajar en sus pueblos, solicitamos que las subvenciones que se entregan a la MIACA sean destinadas a la creación de industria y puestos de trabajo.

Aún hoy puede verse en el camino de Baigorri a Banka la pintada «Lana herrian» («Trabajo aquí»). IK y Herri Taldeak reivindicaron eso en la década de los setenta. La campaña contra el turismo estaba estrechamente vinculada a la reivindicación de la dinámica popular. «Queríamos que los jóvenes pudiesen vivir aquí», dice Xan Koskarat. «Treinta años antes conocimos a muchos vascos marchando a América. Sabíamos que eso empobrecía al pueblo». En las décadas de los 60 y 70, los jóvenes partían hacia París o Burdeos, o a la costa un poco después.

Para Herri Taldeak, «era importante tener ese derecho a elegir en el pueblo». Los militantes «estaban ligados» al pueblo, como hijos de agricultores, de trabajadores, de pescadores... «Nuestra base era el pueblo. Estábamos a favor de la revolución. Pensábamos que estructurando Euskal Herria hacíamos la revolución. Para nosotros las luchas debían ser específicas. Si no, no tenía sentido», concreta Koskarat.

## La identidad en peligro

Con el retroceso de la economía pensaron que el turismo influía igualmente en el retroceso cultural. «Si se toma solo esa dirección,

si se trae a la gente de fuera, a la fuerza, nos ahogaremos», dice Koskarat. «Decíamos que Euskal Herria se estaba transformando en una residencia de ancianos. Basta ver la edad de la gente. Basta ver que en Miarritze los barrios están repletos de ancianos. Pásate en noviembre por Miarritze o Donibane Lohizune y comprobarás cuántas casas están cerradas. Eso no genera dinámica alguna. Si las casas estaban en posesión de forasteros, no había duda de que los forasteros traerían su idioma y su cultura. Pensábamos que si esa era la única dirección, poco a poco perderíamos nuestra identidad».

En la misma época en que la población local decidió asumir la economía en sus manos, se presentó resistencia también en la cultura, especialmente en la danza. «Muchos grupos de danza se negaban a bailar en verano», aclara Richard Irazusta. «Buscaban que la danza fuese un instrumento para la cultura y que fuese algo elaborado. No querían que fuese un vehículo para la venta de folclore de consumo. Con esos pequeños actos de resistencia, fueron iniciándose poco a poco estudios para mejorar la calidad de la danza».

A Richard Irazusta le parece un ejemplo interesante. Para que las cosas no se convirtiesen en folclore, se tomaron decisiones culturales, se trabajó la expresión. «Y poco a poco se hizo una opción cultural, pero también una opción económica. ¿Por qué el turismo? ¿Por qué el turismo total? ¿Por qué no se querían algunas empresas? ¿Qué tipo de urbanización? Y poco a poco se fue completando un verdadero proyecto de sociedad».

La organización Iparretarrak «comprendió que la cultura, la agricultura, la economía, el urbanismo y todas las luchas sectoriales tenían un significado político, que en Ipar Euskal Herria también se podía impulsar una identidad y que había que llevarla al terreno político». IK analizó la situación y la trajo al campo político, creando el enfrentamiento respecto al Estado francés. «IK basó su lucha en luchas sectoriales para afianzar una estrategia».

Los abertzales de la costa y del interior enseguida comprendieron que eran víctimas del mismo problema. Las inquietudes de la gente de la costa estaban estrechamente vinculadas al turismo y los habitantes del interior estaban preocupados por las tie-

rras, por la agricultura. Irazusta cree que «antes no lo vivíamos como el mismo problema. Pero, con el tiempo, comprobamos que teníamos la misma preocupación. Por encima de un estudio del turismo o un estudio de la agricultura, podía pincelarse un proyecto de sociedad. Y ese proyecto de sociedad era común. El problema del turismo podía afectar al interior, y el de la agricultura y las cuestiones de propiedades, a la costa».

#### A favor de otra opción económica

IK luchó mediante explosivos contra esa opción por el turismo. En opinión de algunos militantes, estas acciones «eran puñetazos» para declarar «que ya basta, que no queremos eso, que queremos otra cosa». La situación era desoladora y había ganas de actuar con contundencia. También surgieron tensiones, especialmente en la década de los ochenta. Tras algunas acciones de IK, los dirigentes locales organizaron manifestaciones contra la violencia. Los abertzales denunciaron que los dirigentes hablaban duramente contra la violencia abertzale mientras callaban con la violencia de los GAL, el BVE y otras organizaciones.

Eran momentos de gran tensión. Algunos comerciantes eran especialmente duros contra los abertzales. Hubo varios enfrentamientos físicos entre abertzales y quienes estaban a favor del turismo. En ese sentido, los profesionales del turismo eran los más violentos.

La campaña de IK no era contra el turista. Algunas acciones, sin embargo, crearon confusión. Durante una época se pincharon en la costa las ruedas de los turistas. IK decidió no llevar en adelante más acciones de este tipo. Aun así, algunos jóvenes abertzales continuaron, por un tiempo, actuando de esa manera. Los militantes de IK trataron de contactar con estos jóvenes. «Les explicamos que obrar en esa dirección no tenía ni pies ni cabeza. Podía ser el coche de un molinero. Eso al final pondría a la gente en nuestra contra».

IK no estaba en contra del turismo de cualquier forma. No admitía que todo fuese destinado al turismo, ni tampoco que el



turismo fuese destinado a la gente acaudalada. «IK quería un turismo social, para toda la gente, teniendo contacto con el turista, explicando qué es Euskal Herria, explicando por qué luchan los abertzales», aclara Joanes Borda.

Filipe Bidart aclara que aceptan a los forasteros. «Forasteros sí, en cierta medida, pero no dejando en minoría a la población de Ipar Euskal Herria. Hay que aceptar al forastero en tanto que acepte que viene a Euskal Herria, que respeta Euskal Herria y que se integra. Y no que venga demostrando su superioridad e imponiendo su idioma y su cultura».

En opinión de Herri Taldeak, soportaban falsas «interpretaciones por parte de los enemigos». «Cuando Herri Taldeak decía que Euskal Herria no estaba en venta, el enemigo interpretaba, a propósito, que Herri Taldeak era xenófobo, que estaba contra los forasteros, que estaba contra el turismo, que no quería más que fábricas. Decían que los Altos Hornos de Bilbao vendrían al centro de Miarritze y que eso era lo que queríamos», dice el entonces militante de Herri Taldeak Richard Irazusta. Los partidarios del turismo tergiversaban el mensaje de Herri Taldeak.

Para ellos, la cuestión del turismo era más que evidente. «Desde el momento en que empezamos a poner en duda lo que se tornaba evidente, surgieron a la fuerza por todas las vías mecanismos de defensa. Quienes ponían una vivienda en alquiler se sentían atacados por poner una vivienda en alquiler. No era eso. Alquilar una casa no reportaba empleo a las generaciones venideras. No era suficiente. Podía ser una fuente más de ingresos, pero no una estrategia de desarrollo económico. Es difícil explicarle eso a quien alquila el apartamento. Su preocupación no es una estrategia de desarrollo económico, sino obtener puntualmente una fuente más de ingresos. Si la economía se basa en fuentes de ingreso ocasionales, no llegará muy lejos como estrategia», explica Richard Irazusta.

«La estrategia de Herri Taldeak y de IK no era atacar a quienes alquilaban apartamentos durante el verano. No. Lo que querían evidenciar era que si esa era la estrategia económica, llegaríamos a un callejón sin salida que no daría trabajo a futuras generaciones. Aquellos jóvenes despertaron de la somnolencia al nacionalismo en Iparralde».

Muchos miembros y simpatizantes de IK creen que esa campaña fue bien vista por gran parte de la población. «La lucha que llevó IK fue muy bien recibida por la población, incluso entre los que no eran abertzales», cree Allande Sokarros. «Hay una razón. ¿Es normal que en Maule o en un pueblo pequeño de Nafarroa Beherea el alquiler de una vivienda sea un 20% ó 30% más caro que en Pau? Ello es consecuencia de una política económica».

Algunos abertzales vieron en sus trabajos aplaudir acciones de IK. Los medios de comunicación en absoluto eran favorables. El monopolio de *Sud Ouest* y de las radios francesas era absoluto. «Era fácil para el adversario tergiversar nuestro discurso», dice Jean-Marc Cazaubon. «Pero no ha impedido que la población llegue a tomar conciencia de ello. Esa campaña fue bien recibida. Y no solo por parte de la población. Los electos también la acogieron de buen agrado, pues muchos notables cambiaron en adelante su discurso, ya fuesen de derechas o de izquierdas. Aquellas poderosas campañas, más allá de hacer tomar conciencia, posibilitaron algunos cambios. Algunos temas que desarrollamos fueron retomados por algunos electos y responsables de la Cámara de Comercio».

Herri Taldeak analizaron la situación en profundidad. «El turismo reportaba el 17% de las ganancias económicas de Ipar Euskal Herria», dice Cazaubon. «La oposición a esa opción posibilitó que se impulsaran otras opciones. Tras ello se desarrollaron los movimientos cooperativos. Tras la oposición, vinieron los progresos en el plano económico. No fue únicamente el trabajo de Herri Taldeak. Militantes de Herri Taldeak y de IK fueron partícipes de muchos proyectos cooperativos y demostraron que en Iparalde era posible hacer algo distinto al turismo».

Más tarde se iniciaron distintos planes de desarrollo, especialmente para el interior. Las subvenciones de Europa eran destinadas al turismo. «Pero los grupos locales impulsaron otros proyectos y esas ayudas económicas fueron destinadas a otros sectores económicos. La conmoción producida por esas campañas posibilitó que muchas personas viesen que existía algo distinto a lo que se nos ofrecía».